
**EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE
CUEVA ANTÓN (MULA, MURCIA)**

Consuelo Martínez Sánchez

ENTREGADO: 1995

EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE CUEVA ANTÓN (MULA, MURCIA)

 CONSUELO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Resumen: Cueva Antón es una conocida cavidad de interés espeleológico que se encontraba semi sumergida en el interior del Pantano de la Cierva (Mula). La recrecida de la presa y con ella la consiguiente elevación del nivel de agua del pantano, motivó la necesidad de realizar una excavación en la mencionada cavidad. Durante el proceso de excavación se distinguieron cuatro niveles estratigráfi-

La intervención arqueológica realizada en Cueva Antón vino determinada por la incidencia que sobre este yacimiento podían tener las obras de recrecimiento en el Pantano de la Cierva (Mula), incluidas dentro del Plan de Defensa de Avenidas de la Cuenca del Segura del M.O.P.T.M.A., y cuya Dirección Técnica corresponde a la Confederación Hidrográfica del Segura.

El grado de afección estaba directamente relacionado con la ubicación geográfica del abrigo, situado en las inmediaciones del cauce del río Mula en la cola del pantano. Esta cavidad de amplias dimensiones ya había sido inundada con anterioridad, como pudimos observar en el registro estratigráfico, y tras finalizar los trabajos proyectados, podía quedar, al menos en ocasiones, totalmente sumergido.

Una vez definida la incidencia que las obras de remodelación iban a tener sobre el yacimiento, se elaboró un proyecto de actuación, financiado por la Confederación Hidrográfica del Segura, donde se recogían los objetivos preliminares, la características de los trabajos, el área de estudio, las zonas de actuación arqueológica y la metodología de trabajo.

El asentamiento responde a las características de un abrigo rocoso de amplias dimensiones, con unos 53 m. de longitud y

cos diferenciados por sus características físicas y culturales, divididos a su vez en diferentes subniveles. Sólo uno de ellos reflejó en el registro arqueológico un momento de ocupación durante el Paleolítico Medio, con una industria musteriense sobre diferentes tipos de materia prima, así como zonas localizadas de combustión asociadas a la industria y a restos de fauna.

unos 16 m. de anchura, aunque durante el proceso de excavación se pudo observar que la pared interna del abrigo variaba su trayectoria, ampliándose la superficie. La entrada presenta unos 30 m. de longitud y una altura aproximada de unos 6 m., desarrollándose a unos 3 m. por encima del curso actual del río.

Presenta una amplia sala principal, donde se desarrollaron los trabajos arqueológicos, con algunos grandes bloques desprendidos. Parte de este espacio recibe la luz solar directamente, coincidiendo con la amplia apertura de la entrada, mientras que otra zona, también de amplias dimensiones, está en semipenumbra. De esta última parten dos estrechas galerías, una con una columna caliza en la entrada y de tan sólo 7 m. de longitud por 2 m. de ancho, y la otra, de más interés, con 11 m. de recorrido y una pequeña sala final de 3 m. de diámetro, con depósito de tierra y varios bloques desprendidos. Aunque nos pareció una zona de gran interés, no se llevó a cabo ningún tipo de investigación en ella, y únicamente se realizó su representación topográfica.

La primera fase de actuación arqueológica en Cueva Antón, consistió en la documentación planimétrica exhaustiva de toda la cavidad mediante la realización de la planta, altimetría y secciones correspondientes (Fig. 1).

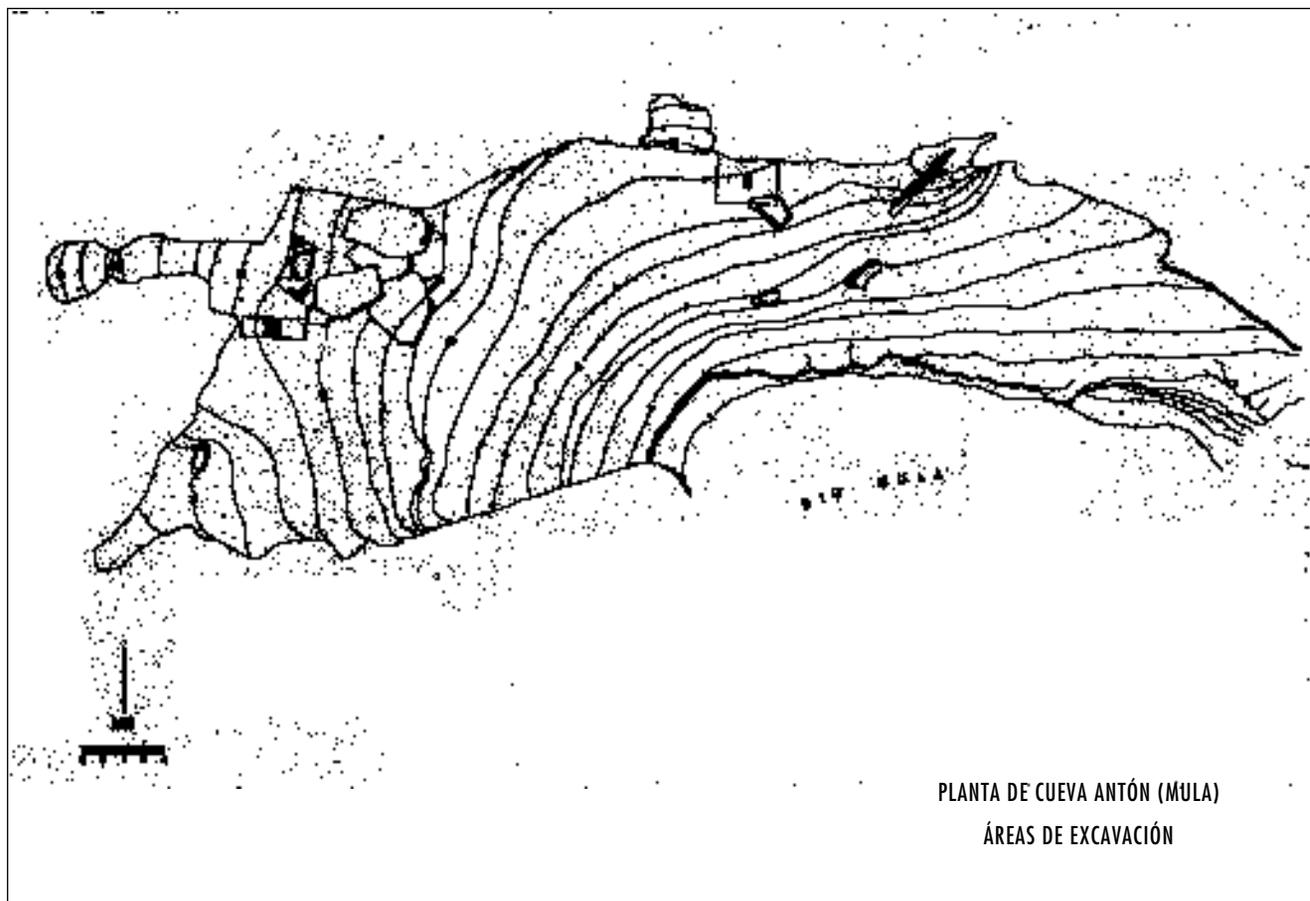


Fig. 1. Cueva Antón. Representación planimétrica.

En una segunda fase, y para la realización directa de los sondeos estratigráficos, se instaló una malla física para poder trabajar en coordenadas cartesianas, dividida en cuadros de 1 m. de lado. Los cuadros así definidos, se denominarán con letras mayúsculas para el eje de las X y con números para el eje de las Y, mientras que la altimetría respecto de Z, se realizó tomando puntos fijos en los vértices de los cuadros, con valores positivos a partir de un punto de referencia general, al que se le asignó el valor de 10 m.

Los trabajos arqueológicos se plantearon en dos zonas diferenciadas de la cavidad. En la zona denominada 1, ubicada en la sala principal del abrigo, se abrieron un total de nueve unidades de excavación. En la zona denominada 2, situada en el área más interna de la misma sala principal y donde no llega directamente la luz del sol, se plantearon dos unidades de registro, para intentar correlacionar la secuencia estratigráfica de las dos áreas de excavación. En la zona 2, la secuencia estratigráfica documentada corresponde a un solo nivel de 1,85 m. de potencia, formado por depósitos limo-arenosos procedentes de las inundaciones que ha

sufrido la cavidad. No se documentó material arqueológico y la estratigrafía registrada no ha podido ser relacionada con la documentada en la zona 1 de excavación. En este sentido, hemos de precisar, aunque desconozcamos la topografía original de la base rocosa del abrigo, que existe una diferencia de 3 m. de altitud aproximadamente entre las zonas de la cavidad, y aun después de excavar 1,85 m. en la zona 2, seguía existiendo una diferencia de 1,15 m. con respecto a la superficie de la cavidad en la zona 1. Por lo tanto, la intervención arqueológica se centró en esta última zona.

Con respecto a la distribución espacial de los materiales arqueológicos, se tomaron las coordenadas X e Y, además de la profundidad Z y la posición y orientación de cada una de las piezas. El inventario y catalogación del material arqueológico ha sido introducido en una base de datos numérica, para de esta forma tener un acceso más rápido y preciso a la información, además de poder evaluar los índices de frecuencias y porcentajes. Por otra parte, se encuentran en proceso de estudio los análisis de laboratorio de sedimentología, palinología y la identificación de especies faunísticas.

EL MEDIO NATURAL

Cueva Antón se encuentra situada en la comarca de la Cuenca de Mula, que responde fundamentalmente a una unidad de relieve y a una unidad hidrográfica, la cual comprende una cuenca miocena drenada por el río Mula y su afluente el Pliego. Su posición, en el centro de la Región, va a determinar su carácter de transición entre las comarcas del Este y del Oeste en diversos aspectos, como el climático, botánico, de cultivos y de estructuras agrarias.

La cuenca de Mula se aloja entre una serie de alineaciones de estructura compleja y dirección SO-NE, cerrándola por tres de sus lados y quedando abierta sólo por el Este. Estas alineaciones son la Sierra de Ricote y sus prolongaciones que la limitan por el Norte, las primeras estribaciones de las sierras occidentales que lo hacen por el Oeste, mientras que por el Sur lo hacen las sierras de Ponce y España, separándola del Valle del Guadalentín. En dirección al Segura, el río Mula sale por el Este a un paisaje sin solución de continuidad hasta Alguazas.

Entre estas alineaciones se acumularon depósitos miocenos, especialmente margosos, en los cuales las arcillas tienen una proporción elevada de carbonato cálcico. En las épocas posteriores del Plioceno y Cuaternario hubo una nueva acumulación de materiales aluviales al Norte de Mula, a la vez que se formaron, junto al cauce de los ríos, varios niveles de terrazas.

La vegetación natural apenas se ha conservado, debido a la escasez de lluvias y a la fuerte acción antrópica. Perviven raquíuticos matorrales xerófilos de albardín, tomillo y esparto en la mitad oriental de la comarca. Hacia el Oeste de Mula, aparecen ya matorrales de romero y algunos rodales de pinos. En las sierras circundantes, con mayor pluviosidad, se extienden masas de pinares, producto de una acertada y eficaz repoblación (Sánchez Sánchez, 1980).

El río Mula, afluente por la margen derecha del río Segura, nace en la confluencia de varias ramblas y arroyos que bajan de las Sierras de Ceperos, Plaza de los Pastores y El Charco, en el término municipal de Bullas. Finalmente, y tras un recorrido de 64 Km., desemboca en el Segura. Su pendiente media es del 13% y su cuenca receptora es de 659 Km² de superficie.

El régimen del río es torrencial, acentuando este carácter la naturaleza margo-arcillosa de su cuenca y la escasez de cobertura vegetal protectora. Sus avenidas son verdaderas avalanchas de agua y arrastres sólidos, dada la fuerte pendiente del cauce. Las oscilaciones del caudal del río son importantes, esta irregularidad lo clasifica como típicamente

mediterráneo, muy cercano a las ramblas. Al observar la irregularidad interanual absoluta, se manifiesta que junto a un máximo instantáneo de más de un centenar de metros cúbicos, se registran en otras ocasiones una ausencia total de circulación hídrica superficial (López Bermúdez, 1980).

En el Km. 26 de su curso se halla el embalse de la Cierva, puesto en servicio el 20 de mayo de 1929 con la finalidad de retener y regular aguas para el regadío (González Castaño, 1991).

EL ENCLAVE GEOLÓGICO DE CUEVA ANTÓN. INFORME PRELIMINAR. ARTEMIO CUENCA PAYÁ

La Cueva Antón es un abrigo rocoso abierto en una masa de caliza nummulítica que forma parte del flanco SE de un anticlinal cuyo eje se orienta casi exactamente NE-SW; otros materiales constitutivos de esta estructura son margas grises, verdes y rojizas que, por erosión diferencial, han sido utilizadas por las aguas para excavar sus cauces creando un relieve de crestas aproximadamente paralelas entre sí y al eje anticlinal.

En lo que concierne estrictamente a la cavidad y su entorno es necesario destacar el hecho de que la industria musterense termine con una zona de incrustación calcárea que, en el exterior, corresponde a unos suelos hidromorfos cementados, característicos de un área palustre, que se superponen a unos aluviones gruesos con granulometría continua, y son seguidos por limos con algunos niveles de raíces fósiles. Esta secuencia queda cortada por una fase erosiva que deja colgada la terraza, de forma que su muro se encuentra a una altura media de unos 5-7 metros sobre el cauce actual. Localmente se observan restos de una terraza a nivel inferior, constituida por limos loésicos reseedimentados con intercalaciones de gravas medias, muy angulosas, arrastradas desde los relieves inmediatos.

Es presumible que la neotectónica ha desnivelado la serie de glacia-terrazas local, pues a menos de cinco kilómetros ya aparece la secuencia «normal» detectada desde el río Serpis hasta, al menos, el Guadalentín (Cuenca y Walker, 1986a y 1986b). Aunque todavía no se dispone de datos cronológicos locales, el paralelismo de facies y la constancia de éstas en las diferentes cuencas fluviales estudiadas permite adelantar que la terraza de 5-7 metros es la que se ha denominado, a escala regional, como Glacia-terrazza B, con una cronología imprecisa en cuanto a sus comienzos, pero con un final fechado en varias localidades entre 40.000 y 38.000 AP. La interpretación paleoclimática de los depósitos asocia-

dos a este Glacis-terrazza ha permitido estimar que corresponden a un ciclo climático caracterizado por una acentuada sequía, con ralos bosques-isla y bosques-corredor limitados a los ejes de los cauces, casi siempre secos o a fuentes. En los momentos finales se detecta un paso a condiciones más húmedas que originan encostramientos, travertinos y, en las cuevas, coladas estalagmíticas o incrustaciones calcáreas; este hecho se observa en la Cueva del Cochino (Villena) y en la Cova Beneito (Muro del Alcoi), donde los niveles musterienses terminan en un estrato cementado por circulación de aguas incrustantes. El periodo seco, o parte de él, queda representado por los aluviones gruesos, cuya textura indica unas condiciones de arrollada en un medio con laderas limpias de vegetación, mientras que los paleosuelos demuestran una actividad hídrica mucho más regular y, junto a los limos superiores, una mayor protección de las laderas por parte de la cubierta vegetal que ya retiene los materiales gruesos *«in situ»*.

A modo de conclusión de este informe preliminar, puede decirse que Cueva Antón es paralela, en cuanto a cronología, con las dos antes citadas, y aunque no es posible en estos momentos precisar la duración en el tiempo del registro sedimentario, sí que puede precisarse que la ocupación termina 40.000-38.000 AP con el cambio climático que lleva al interestadial previo al último pleniglacial.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La secuencia documentada en Cueva Antón presenta cuatro niveles estratigráficos divididos en diferentes subniveles (Fig. 2, 3 y 4). La clasificación petrográfica de cada uno de ellos responde a unos criterios puramente descriptivos, ya que los estudios de sedimentología aún no han concluido. Todos los estratos presentan un buzamiento en mayor o menor medida, pero orientado siempre hacia el Norte y hacia el Oeste, es decir, hacia el exterior del abrigo.

El Nivel I, que no presentó ningún tipo de evidencia cultural, está formado por limos y arcillas procedentes de los aportes sedimentarios del pantano, en los diferentes momentos que el nivel de embalse ha alcanzado cotas muy altas, permaneciendo la cueva prácticamente inundada. Su potencia estratigráfica máxima es de unos 75 cm., distinguiéndose nueve subniveles.

En la secuencia estratigráfica del Nivel I, se intercalan subniveles de matriz arcillosa y otros de matriz arenosa, predominando los de textura fina, suelta o compactada, con tonalidades marrón muy claro o marrón anaranjado para los

estratos arcillosos, a excepción del Ij de color gris oscuro que al romperse en bloques presenta una coloración negruzca y una textura muy compactada. Los de matriz arenosa son uniformemente de color marrón claro y con un tamaño textural fino y homogéneo, pero también grueso en otras ocasiones.

Los sedimentos que conforman el nivel II corresponden a un aporte sedimentario propio de la cavidad, producido por mecanismos de erosión, y también es posible que algunos estén formados por aportes fluviales. Aquí también se han podido distinguir 25 subniveles, diferenciados por sus características físicas, ya que tampoco se han documentado evidencias de tipo cultural. No obstante, hemos de señalar la presencia de un subnivel, el II_t de tan sólo entre 4 y 6 cm. de potencia, con gran abundancia de restos faunísticos que suponen con 147 fragmentos el 13,91% del total de la fauna identificada, y que se corresponden principalmente con lagomorfos, aves y roedores; así como el hallazgo aislado de un asta de ciervo en el II_p. La potencia máxima de este segundo nivel es de 1,65 m.

Como sucedía con el anterior nivel, se intercalan estratos de matriz limo-arcillosa con otros de matriz arenosa bastante mejor representados en cuanto a su número, en algunos casos muy cementadas, así como algunas costras carbonatadas. Generalmente los estratos de arenas son de grano fino y tonalidades anaranjadas, marrón claro y en algún caso grisáceas. Los estratos arcillosos son de tonalidad marrón oscuro con un alto índice de humedad.

En el nivel III se documentó la ocupación musteriense, distinguiéndose también diferentes subniveles durante el proceso de excavación, por sus características físicas y culturales específicas. Se distinguieron un total de 14 subniveles, aunque sólo 7 de ellos presentaron elementos arqueológicos con diferente significación en cuanto a su caracterización cultural. La potencia máxima que alcanza es de 95 cm.

Finalmente, y dentro del nivel IV, únicamente se ha documentado un subnivel formado por arcillas de color gris oscuro y de textura muy compactada. En el techo del subnivel aparece una fina capa de oxidación de color rojo oscuro, alternándose con las arcillas grises durante el proceso de excavación. No aportó evidencias de cultura material, aunque sí algunos elementos malacológicos. La potencia alcanzada es de 64 cm., pero no se ha excavado totalmente, dados los condicionamientos técnicos de seguridad de la excavación, aunque nuestra intención era llegar a la base rocosa del abrigo.

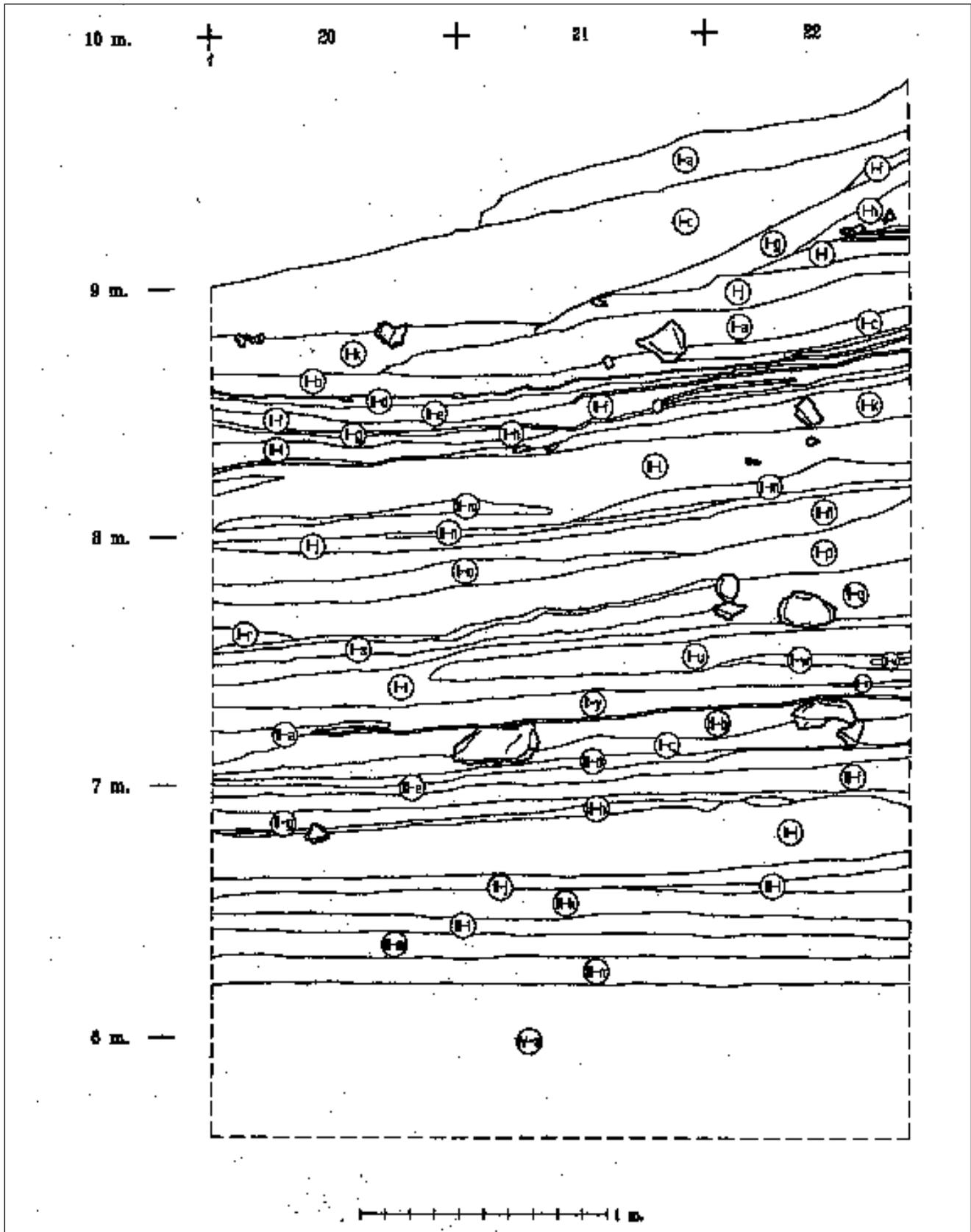


Fig. 2. Cueva Antón. Corte estratigráfico. Perfil Este de las cuadrículas 20-J, 21-J, 22-J.

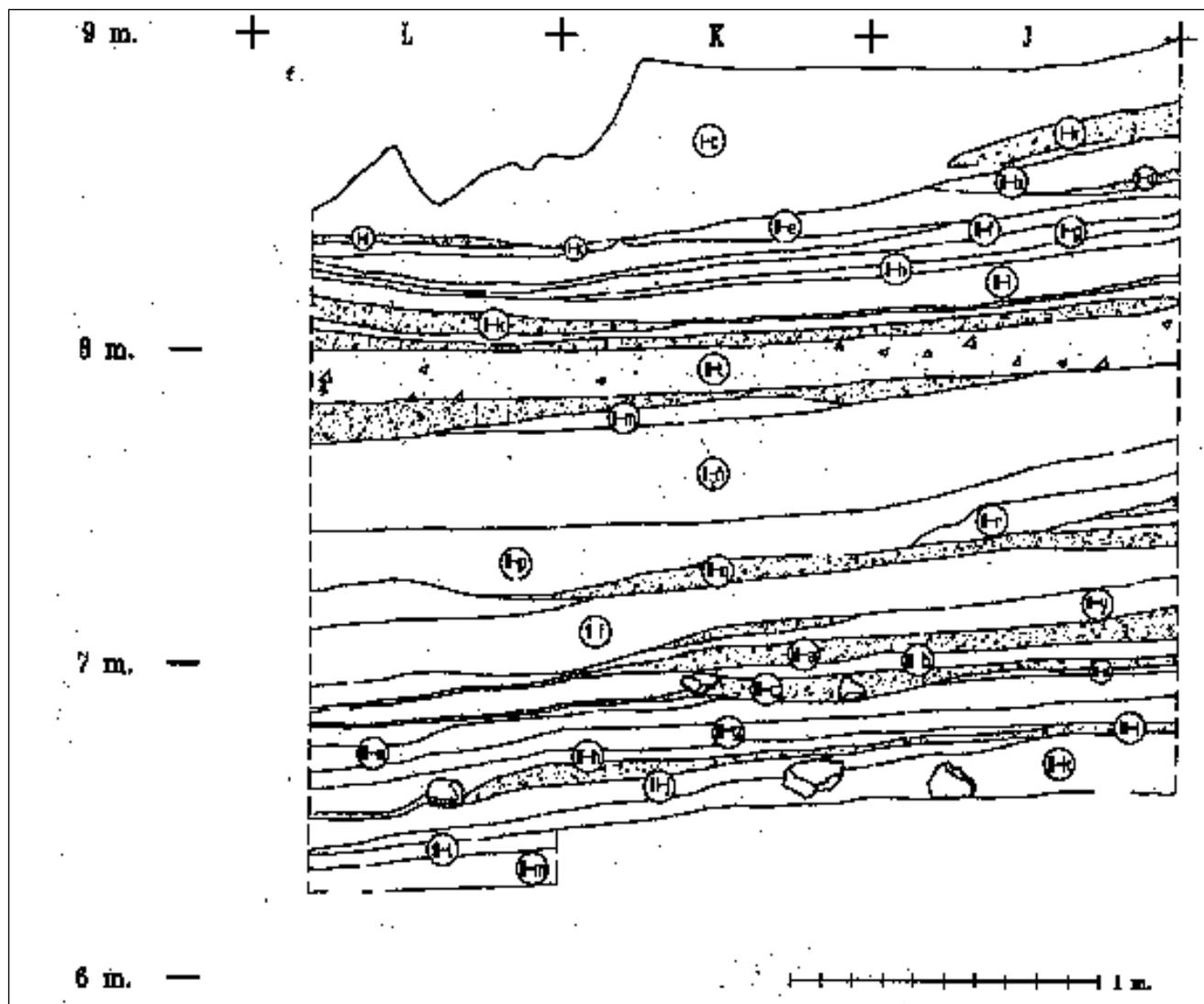


Fig. 3. Cueva Antón. Corte estratigráfico. Perfil Norte de las cuadrículas 20-J, 20-K, 20-L.

CARACTERIZACIÓN DEL NIVEL MUSTERIENSE

El momento de ocupación Musteriense corresponde al nivel estratigráfico III, dividido en 14 subniveles durante el proceso de excavación por sus características físicas y culturales específicas. En este nivel se registraron la totalidad de los elementos que forman la industria lítica del yacimiento y el 86,09 % del total de los elementos de fauna, identificados en 7 de los 14 subniveles diferenciados.

El primer subnivel identificado durante los trabajos de excavación fue el IIIa, debido a sus características físicas que lo diferenciaban del nivel II, aunque no se registraran evidencias culturales. Se trata de un sedimento de arenas cementadas de color marrón claro, formando una costra de unos 3 cm. de potencia media, aunque en algunas zonas alcanza hasta 10 cm., con piedras de pequeño y mediano

tamaño cementadas junto con las arenas. La mayor potencia estratigráfica se documentó en las unidades de excavación 20J, 20K y 22J, mientras que el resto en ningún caso superó los 2 cm. No obstante, hemos de señalar que este subnivel no se desarrolla en toda la superficie de excavación, puesto que en 22L se une directamente al subnivel IIIc, y, al presentar las mismas características petrográficas, no pueden ser diferenciados el uno del otro.

El subnivel IIIb fue documentado en segundo lugar, y se caracteriza por un sedimento de matriz arenosa de grano fino de color marrón claro, de textura suelta y con algunas piedras procedentes de la erosión de la cueva, así como algunos cantos redondeados. Presentó una potencia sedimentaria de 13 cm. como desarrollo máximo y de 4 cm. como mínimo. Aunque su disposición es bastante homogé-

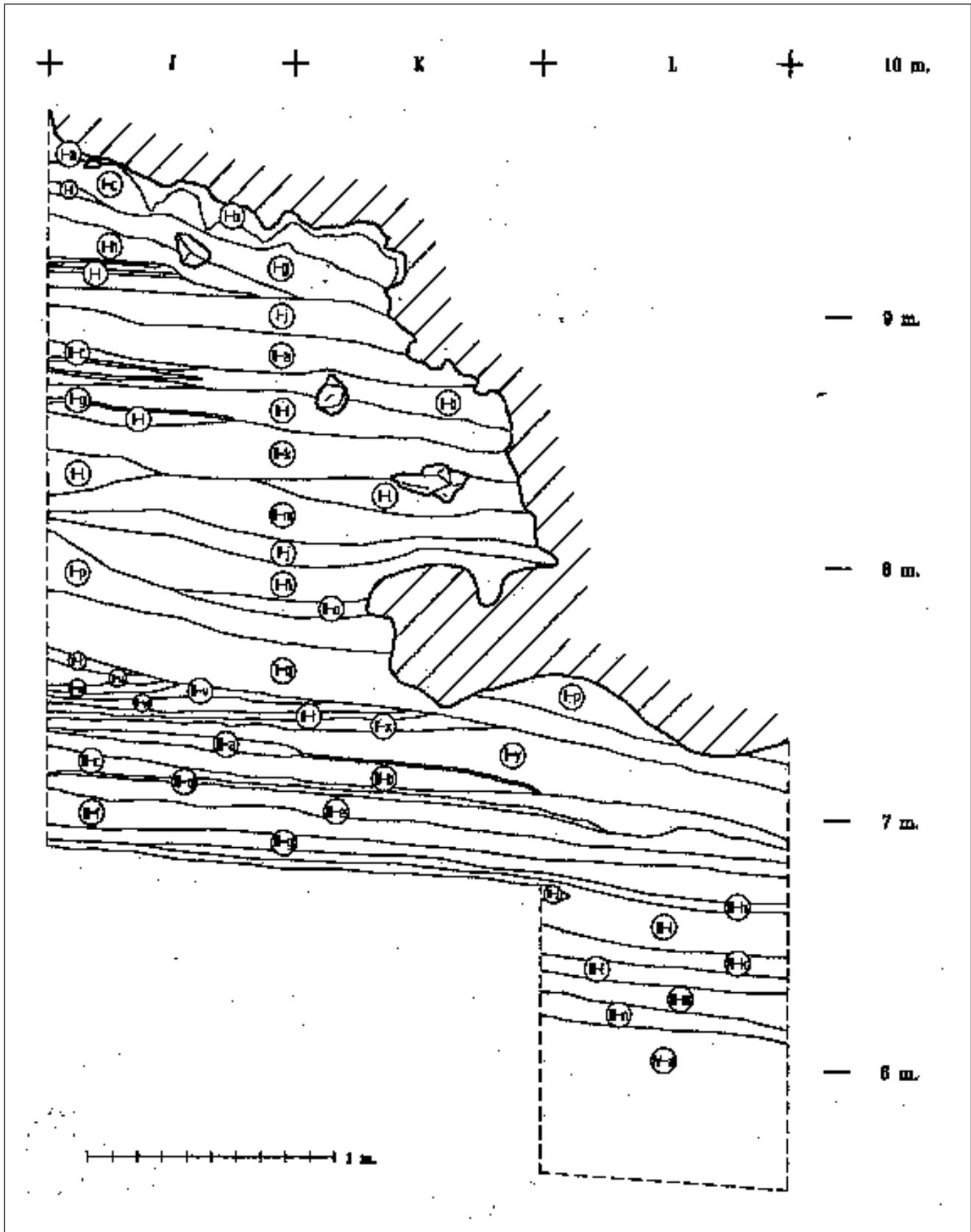


Fig. 4. Cueva Antón. Corte estratigráfico. Perfil Sur de las cuadrículas 22-J, 22-K, 22-L.

nea en toda la superficie del área de trabajo, adquiere una mayor potencia estratigráfica en las unidades de registro 20J, 20K, 20L, 21J, 22J y 22K. En el perfil Norte se pudo observar que, en la zona correspondiente a 22L, desaparecía este subnivel, localizándose en 22J y 22K entre los subniveles IIIa y IIIc, puesto que ambos se unían, quedando interrumpido su desarrollo. En este subnivel apenas se localizó material arqueológico, si exceptuamos los hallazgos aislados de un resto de talla en sílex, que supone el 0,28% de los elementos líticos documentados en el registro arqueológico, y algunos huesos de animales, que con 18 fragmentos, suponen el 1,98% del total de la fauna registrada. Las evidencias materiales se localizaron en 20J y 20K, con una profundidad establecida entre 7,22 m. y 7,03 m.

El subnivel IIIc, es el primero que presentó las evidencias culturales que definen la ocupación de esta cavidad por el hombre. Se han registrado 31 elementos líticos, lo que supone el 8,83% del total de la industria documentada en la cavidad, y 152 fragmentos de hueso, lo que supone el 16,70% del total de la fauna identificada. Este subnivel aparece representado en toda la superficie de excavación, con una potencia sedimentaria máxima de 9 cm. y de 1 cm. como mínima. En general presenta un escaso desarrollo, predominando en los cuadros 20-J, 21-J, 22-J. 20-K, 21-K y 22-K, y disminuyendo progresivamente en el resto de las unidades de excavación, aunque hemos de destacar su desarrollo de 8 cm. en 21-L.

En cuanto a las características físicas de este subnivel, nos encontramos con una costra de arenas cementadas muy homogénea que cubre todas las unidades de excavación. El sedimento presenta una textura fina y compactada y es de color marrón claro, con abundantes piedras de mediano tamaño y otras muy pequeñas y abundantes de tipo cuarcítico y calizo procedentes de la erosión de la cueva o de la propia estructura de la matriz de la arena, que se identificaron tras el proceso de criba. En algunas zonas como 22J, la costra fractura en dos planos diferentes, apareciendo el material arqueológico incrustado en ella. Presenta una potencia media de 7 cm. En las zonas donde la potencia es menor, su textura está menos compactada, imbricándose directamente con el techo del subnivel siguiente IIIId, esto ocurre especialmente en los cuadros 20-L y 22-L. Por el contrario, la zona más cementada se identificó con una brecha, con piedras angulosas de mediano y pequeño tamaño cementadas que se desarrolla en prácticamente toda la extensión del cuadro 21-J y en una zona reducida de 21-K.

No obstante, el área de mayor interés corresponde a las unidades de excavación 20-K y 21-K, donde se localiza una zona de combustión diferenciada por la textura y la coloración del sedimento, además de por el hallazgo de pequeñas manchas de carbón y por el material arqueológico quemado, con señales de estallamiento por el fuego. La zona de combustión, aunque tiene una forma de tendencia circular, no está delimitada por piedras con señales de fuego, aunque sí existen algunas sin quemar dispersas en las proximidades. Presenta una zona central donde la tierra es de un color gris intenso, con algunas manchas blanquecinas sobre ella que podrían corresponder al sedimento general de IIIc, pues se imbrica dentro de este subnivel. En la zona más externa, la tierra adopta una coloración marrón oscuro, seguramente por la acción del fuego que en este caso sería de menor intensidad. En esta área perimetral, y en especial en la zona Este, es donde se localizan algunas manchas de carbón (Fig. 5).

En cuanto a la localización de las evidencias culturales, hemos de señalar que aunque el subnivel se desarrolla en cotas absolutas entre 7,28 m. en 20-K como profundidad mínima y 6,79 m. en 20-L como profundidad máxima, los elementos arqueológicos se ubican entre 7,22 m. y 6,85 m., correspondiendo estas cotas respectivamente a las piezas con menor y mayor profundidad. La mayor parte de los hallazgos se concentran en las unidades de excavación 20-K y 21-K, las mismas donde se localizó la zona de combustión, presentando algunos de los materiales señales de haber estado expuestos al fuego.

Entre los elementos identificados destacan tres raederas simple lateral convexa en sílex, una raedera simple lateral recta también en sílex y una raedera transversal simple recta en cuarcita, el único útil realizado sobre una materia prima diferente del sílex, tan poco significativa en la industria del yacimiento. Por lo que respecta al resto del material, destaca el número de lascas que son nueve, mayoritariamente en sílex, ya que sólo una de ellas está realizada en caliza, localizándose una única lasca laminar en sílex. La proporción está más igualada en los restos de talla, ya que diez son de sílex y cinco de caliza. Finalmente, también se localizó un nódulo de cuarcita con levantamientos (Fig. 6 y 7).

En este caso, la materia prima más empleada ha sido el sílex, presentando la caliza y la cuarcita proporciones muy inferiores. También es significativa la proporción elevada de útiles típicos que son cinco, en relación con las nueve lascas o los quince restos de talla. Como veremos más adelante, estas proporciones variarán sustancialmente en los siguientes subniveles.

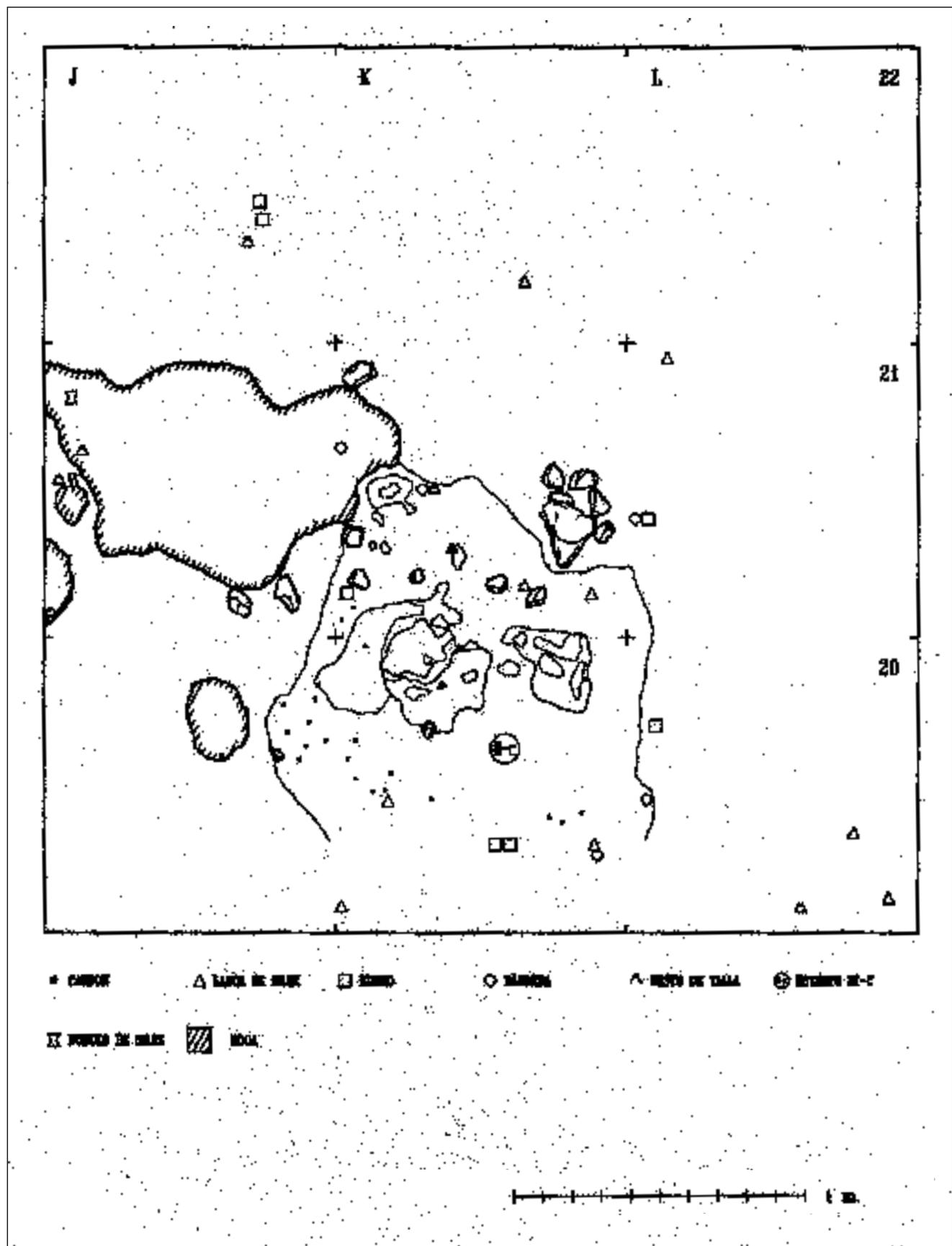


Fig. 5. Cueva Antón. Zona de combustión y distribución espacial del material arqueológico en el subnivel IIIc.

El subnivel IIIId, formado por un sedimento de matriz arenosa de grano fino de color marrón claro y textura fina, con piedras calizas y de cuarzo procedentes de la erosión del abrigo, no se desarrolla de forma homogénea por toda la superficie de excavación, pues desaparece en parte del área correspondiente a 20-K y 22-L. Adquiere una potencia máxima de 7 cm. y mínima de 2 cm., alcanzando su profundidad mínima en 22-J con 7,20 m. y la máxima en 20-L con 6,75 m. Los elementos de cultura material, aunque no demasiado abundantes, con un total de 10 elementos líticos que suponen el 2,85% de la industria total registrada en la cavidad, corresponden únicamente a restos de talla y a un percutor. En esta ocasión, los restos de talla son mayoritariamente de caliza, muy por encima de los de sílex o cuarcita. Los elementos de fauna con 75 fragmentos, suponen el 8,24% del total de estos elementos registrados en la cavidad. Las evidencias de cultura material fueron localizadas en una profundidad establecida entre 6,99 m. y 6,90 m.

El siguiente subnivel, el IIIe sí se desarrolla de una forma homogénea en toda el área de excavación, con una potencia máxima de 10 cm. y mínima de 3 cm. Está formado por un sedimento de arenas cementadas de color marrón claro, con numerosas piedras de tipo cuarcítico. Por otra parte, y en cotas absolutas de excavación, alcanza su profundidad mínima en 22-J con 7,19 m. y máxima en 22-L con 6,90 m. En este subnivel no se registró ningún tipo de evidencia cultural.

El subnivel IIIf, formado por un sedimento de matriz arenosa de grano medio-grueso, con una coloración más intensa marrón claro, fue el que mayor número de elementos de cultura material documentó, ya que con 190 elementos supone el 54,13% del total de la industria registrada en la cavidad. Por otra parte, los restos faunísticos, con 179 fragmentos, suponen el 19,67% en relación con el total documentado en la cavidad. Se desarrolla por toda la superficie de excavación y adquiere una potencia máxima de 14 cm. y mínima de 3 cm., alcanzando su profundidad mínima en 21-J con 7,13 m. y máxima en 20-L con 6,74. El material arqueológico se localiza en unas cotas comprendidas entre 7,13 m. y 6,74 m.

Dentro de la industria documentada en este subnivel (Fig. 8-14) hemos de destacar la presencia de una raedera simple lateral recta tipo quina, otra simple lateral convexa con retoque alterno, tres raederas simple lateral convexas y una simple lateral interior, todas ellas en sílex (Fig. 8). En el resto de la industria, destaca el alto porcentaje de lascas con

sesenta piezas, cuarenta y nueve en caliza, nueve en sílex y dos en cuarcita; aunque la representación de los restos de talla también es muy elevada con ciento doce, ciento cuatro en caliza y solamente ocho en sílex; superando muy ampliamente la caliza al sílex como materia prima utilizada, mientras que la cuarcita apenas tiene representación. Los núcleos, muchos de ellos fragmentados, también son mayoritariamente de caliza, con seis, mientras que de sílex sólo hay uno (Fig. 9). Los nódulos con algunos levantamientos son escasos, solamente cuatro, tres de caliza y uno de sílex. Finalmente, hemos de destacar la presencia de dos útiles nucleares con talla bifacial en el extremo distal e identificados como cantos trabajados, los únicos elementos de este tipo documentados en el nivel de ocupación musteriense (Fig. 10).

Como sucedía entre IIIc y IIIf, los subniveles intermedios entre este último y IIIi, que es el siguiente con elementos tipológicos característicos, o no presentan prácticamente ningún tipo de evidencia, como es el caso de IIIg, con una potencia máxima de 10 cm. y mínima de 2 cm y con tan sólo un resto de talla en caliza, lo que supone el 0,28% de la industria registrada en la cavidad, y 10 fragmentos de hueso, lo que supone el 1,10%; o éstas son escasas y poco representativas, como es el caso de IIIh, con tan sólo cinco elementos que corresponden en su totalidad a restos de talla en sílex, caliza y cuarcita de una forma uniforme, lo que supone el 1,43%. En este último subnivel se identificaron 49 fragmentos de hueso de animal, alcanzando el 5,38% del total de la fauna identificada en la excavación.

El subnivel IIIg, formado por arenas cruzadas, alternando unas de grano grueso y otras de matriz más fina, con una coloración marrón claro pero intensa y una textura muy suelta y homogénea, se desarrolla entre 6,98 m. en 22-J y 6,79 m. en 22-L como profundidad mínima y máxima respectivamente. El siguiente subnivel, el IIIh, caracterizado por un sedimento de matriz arenoso-arcilloso de grano fino y color marrón claro intenso, con una textura suelta, se documentó prácticamente en toda la superficie de excavación, a excepción de una zona del cuadro 22-J, donde desaparece en parte, tomando contacto directamente los subniveles IIIg y IIIi. Su potencia máxima es de tan sólo 5 cm. y la mínima de apenas 1 cm. Los elementos de cultura material se documentaron entre 6,94 en 22-J y 6,68 en 22-L, como profundidades mínimas y máximas alcanzadas por este subnivel.

El subnivel IIIi se documenta en toda la superficie de

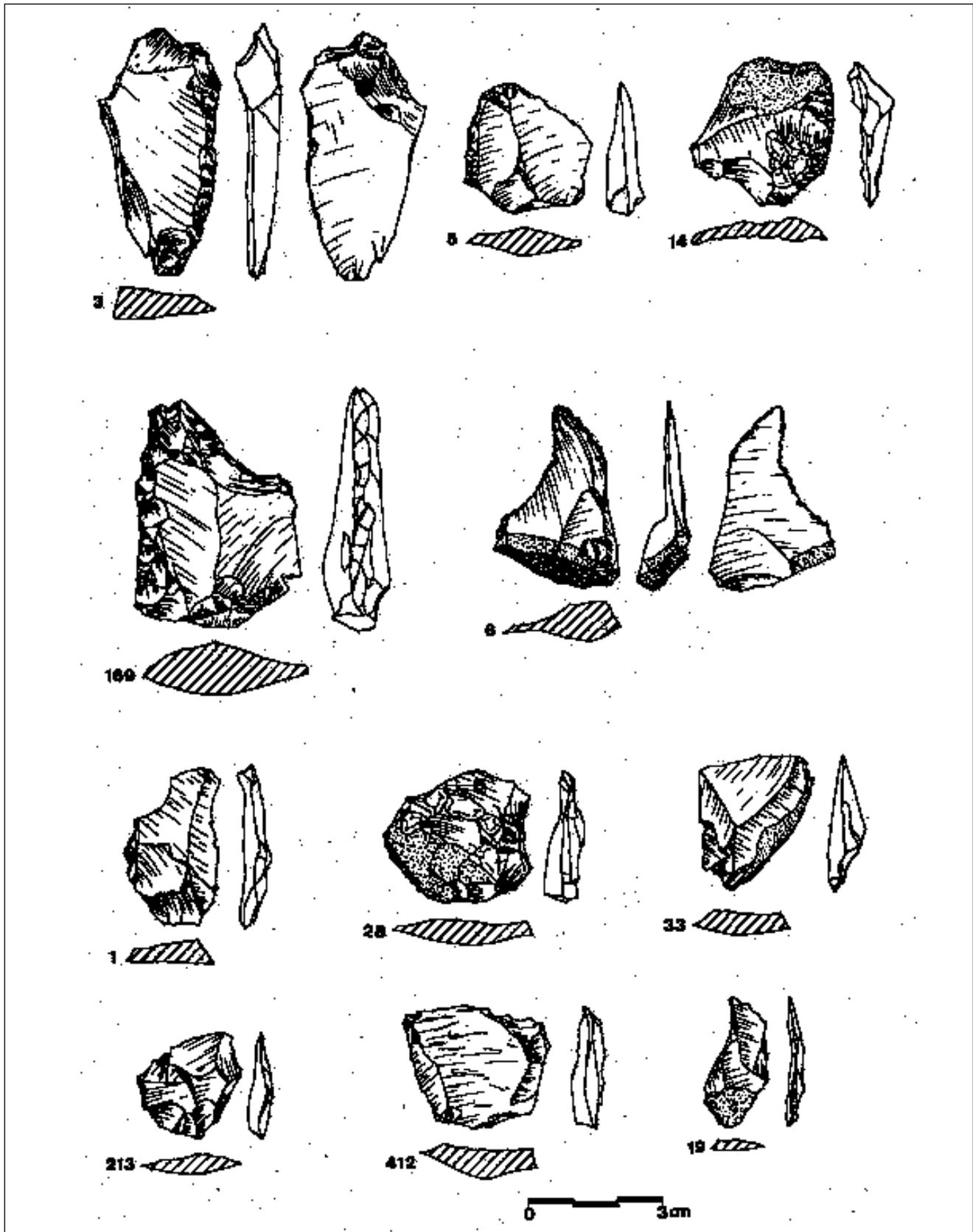


Fig. 6. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel IIIc.

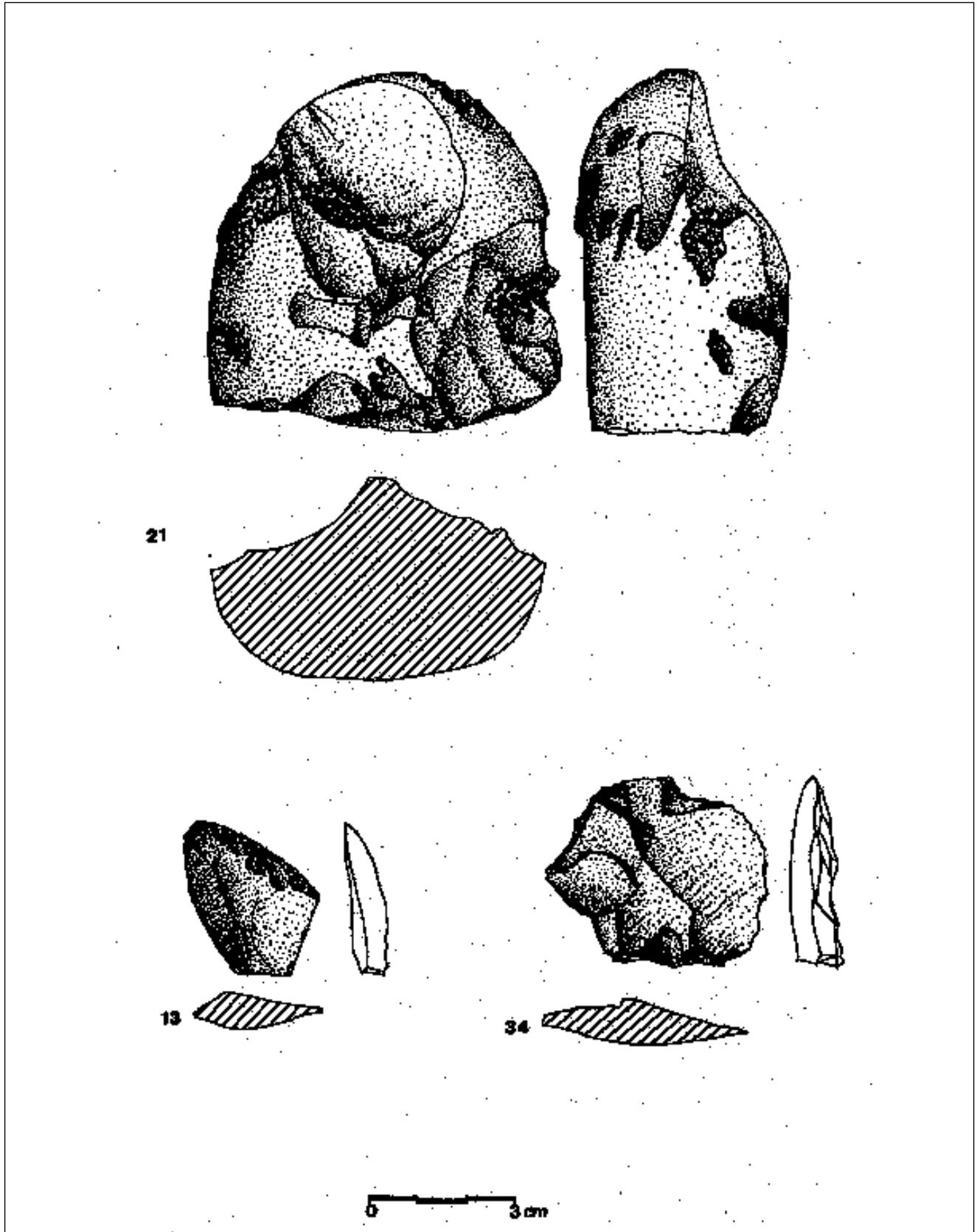


Fig. 7. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel IIIc.

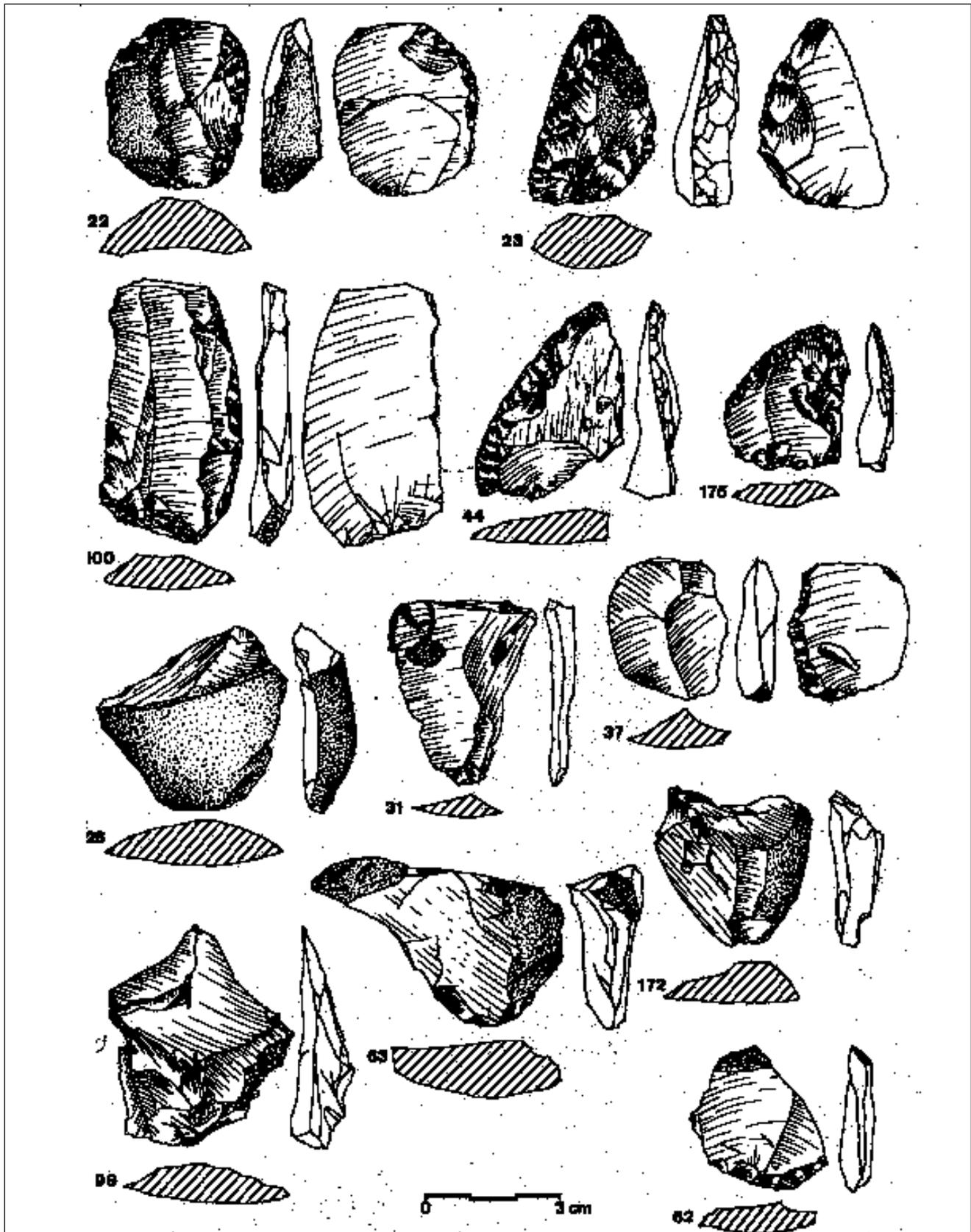


Fig. 8. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel III.

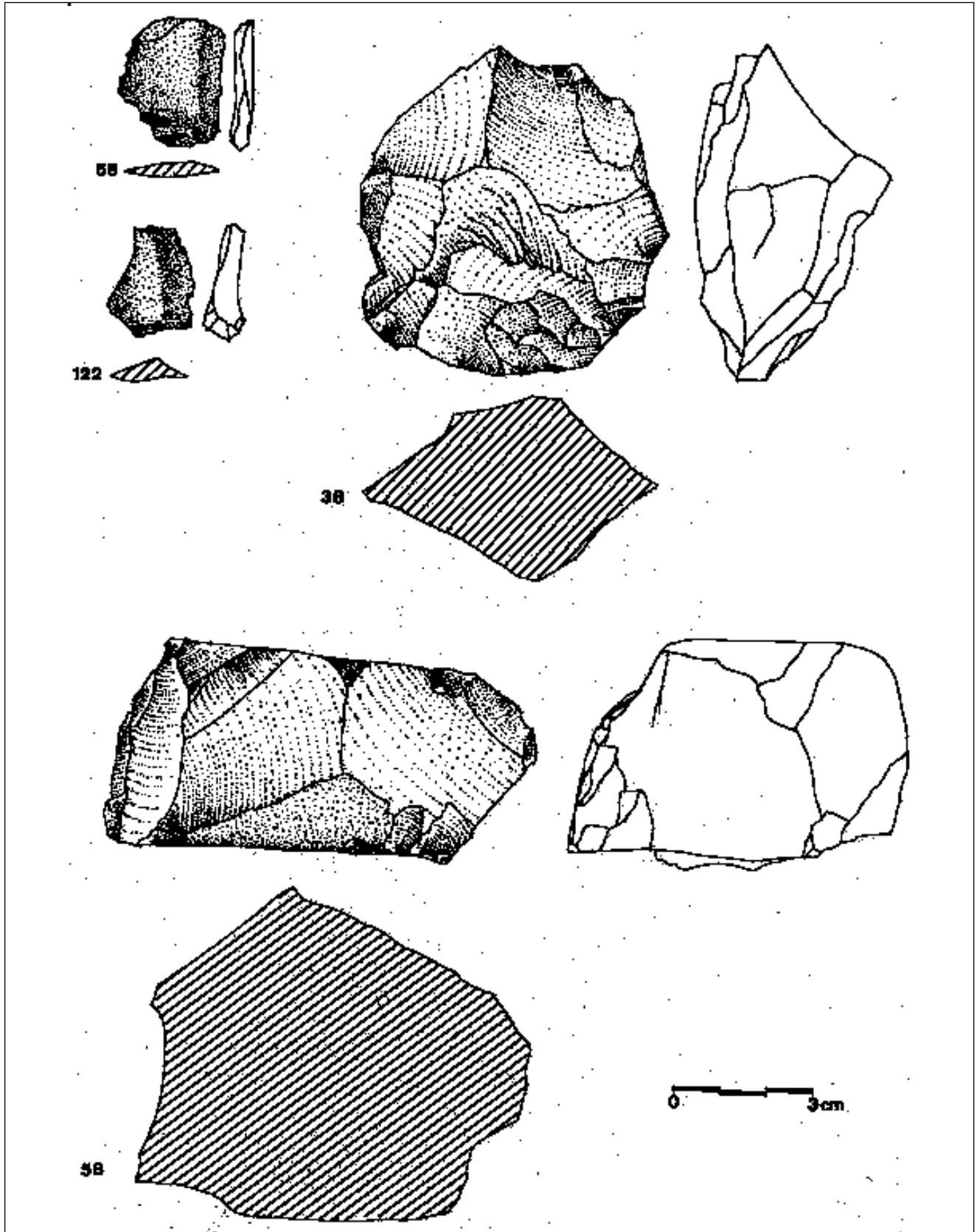


Fig. 9. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel III.

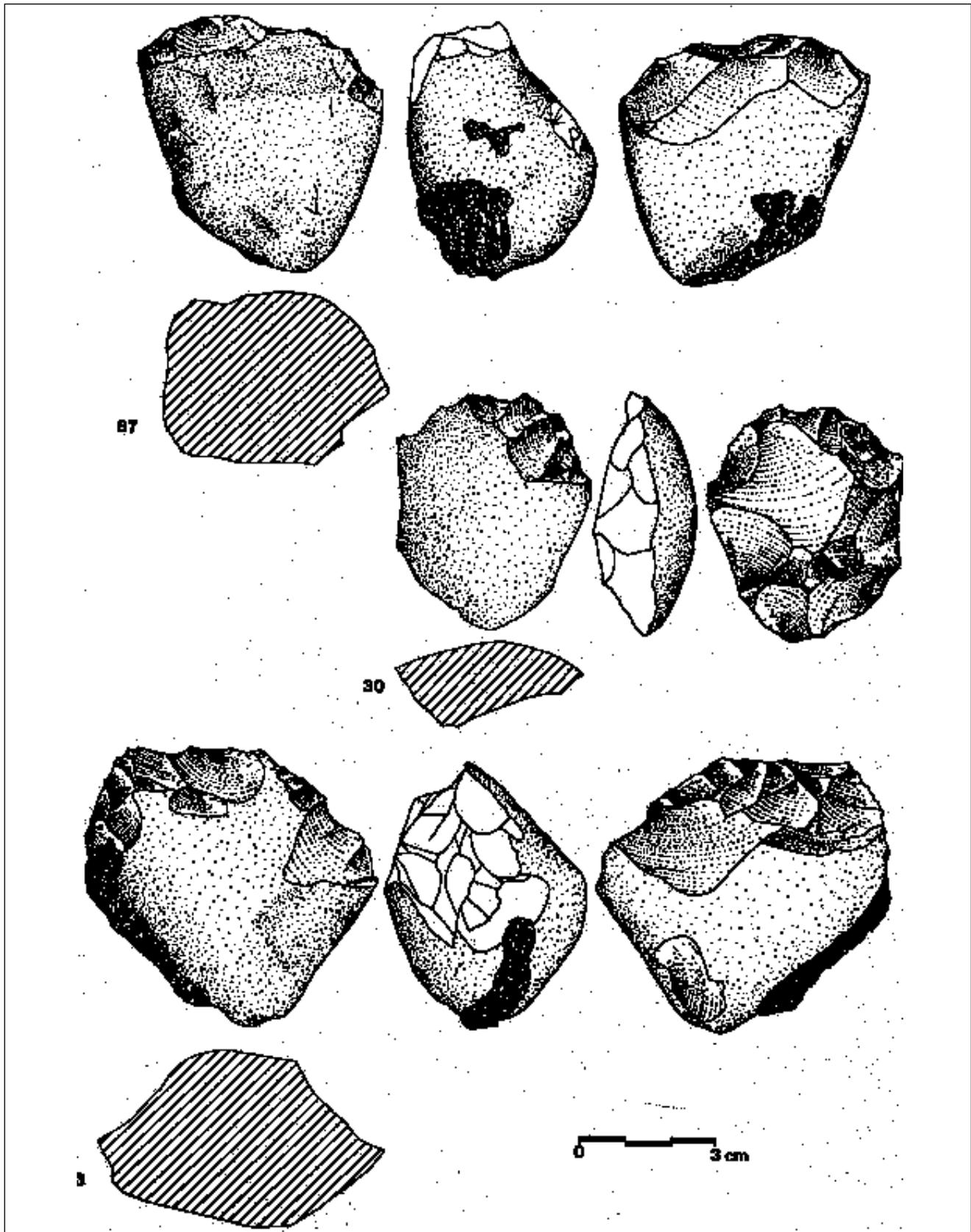


Fig. 10. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel III.

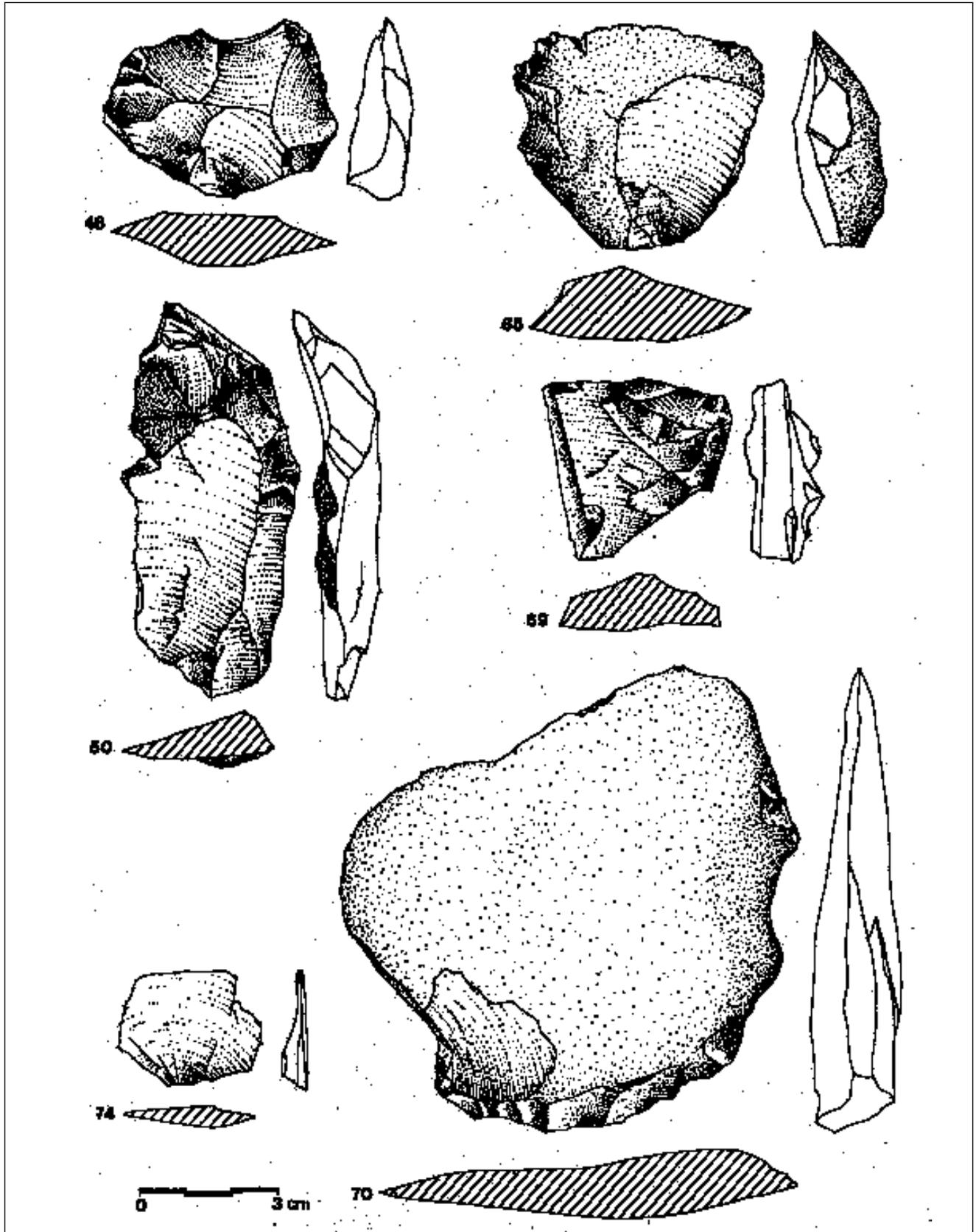


Fig. 11. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel IIIb.

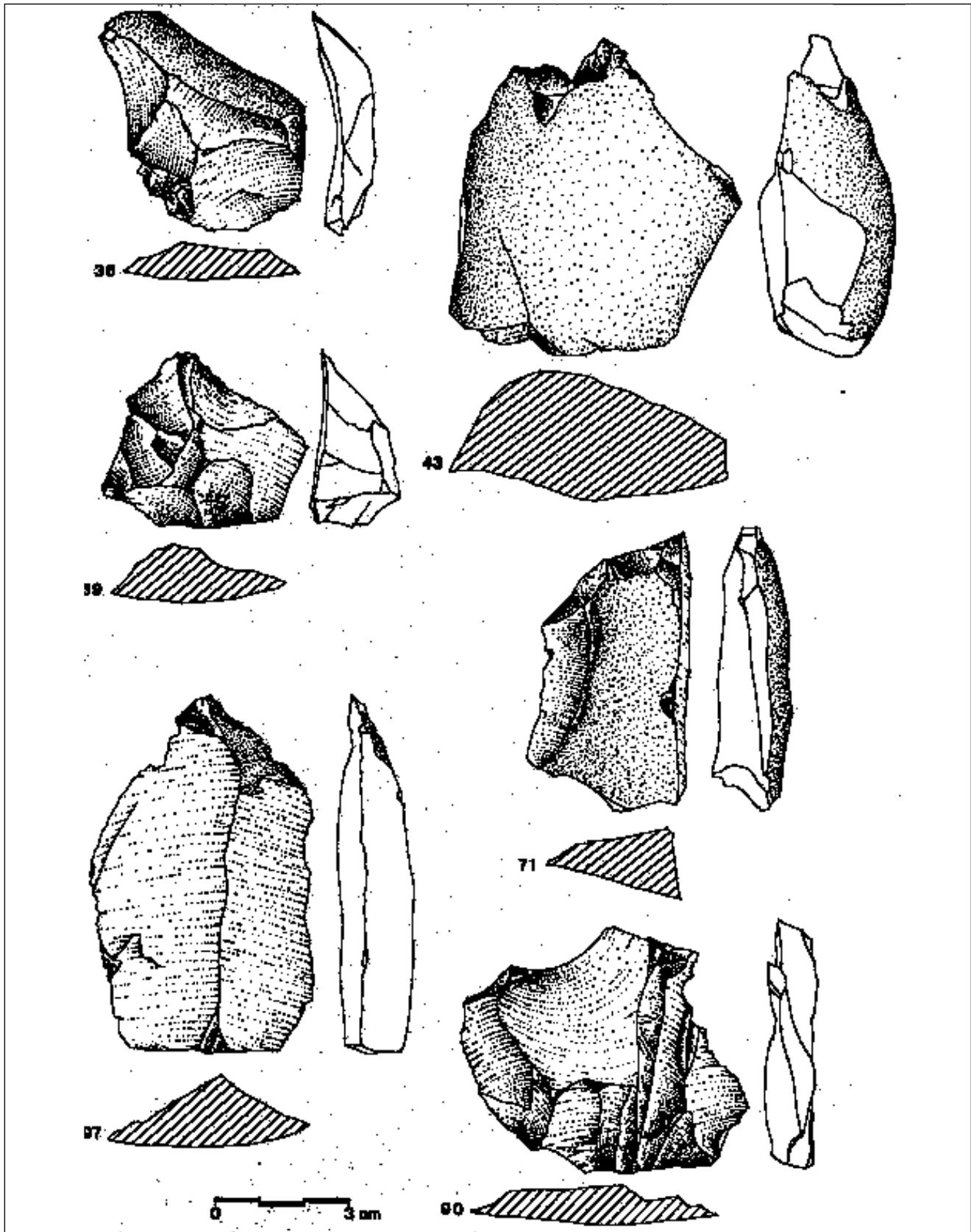


Fig. 12. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel IIIf.

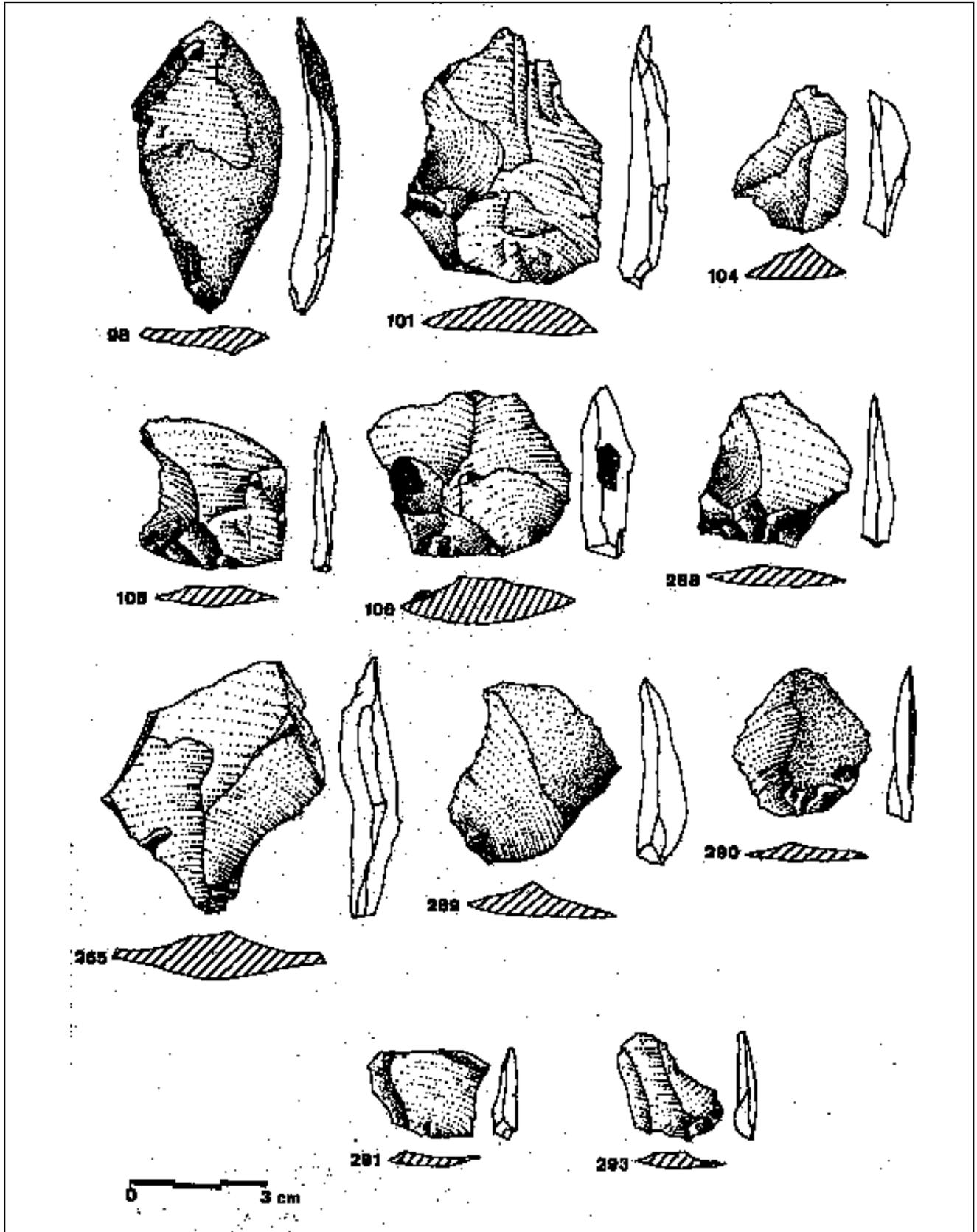


Fig. 13. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel IIIb.

excavación y está formado por un sedimento de arenas cementadas con numerosos elementos de cuarzo, como sucede en todas las costras localizadas. Los elementos arqueológicos presentan cierta significatividad en cuanto a su número y fueron localizados en la zona de contacto con IIIh, así como numerosos restos de carbón, especialmente en 20-J y 20-k. Este subnivel presenta un desarrollo muy considerable de 20 cm. en 22-L y por el contrario de apenas 2 cm. en 22-J. Con respecto a las cotas mínimas y máximas alcanzadas, éstas son de 6,96 en 22-J y de 6,65 m. en 22-L. El material arqueológico es relativamente abundante y se localiza en una profundidad desarrollada entre 6,86 m. y 6,62.

Se han registrado un total de 32 elementos (Fig. 15 y 16), lo que supone el 9,12% del total de la industria registrada, y entre ellos encontramos una raedera simple lateral convexa y otra transversal simple convexa, ambas en sílex. El resto de la industria está formada por doce lascas, principalmente sobre caliza con siete, mientras que las realizadas sobre sílex con tres y cuarcita con dos, alcanzan porcentajes similares. En cuanto a las lascas laminares, son poco representativas, con tan sólo dos piezas, una sobre sílex y otra sobre cuarcita. Los restos de talla suman un total de trece, con una proporción semejante en cuanto al tipo de materia prima empleada al de las lascas, siete en caliza, cuatro en sílex y dos en cuarcita. Los núcleos están poco representados, solamente uno en sílex, además de un nódulo de caliza. Los elementos de fauna, con 58 fragmentos, suponen el 6,37% del total de los restos identificados.

El subnivel IIIj, formado por un sedimento de matriz arenosa de grano fino, es junto con IIIf, el que mayor número de evidencias culturales ha aportado, localizándose entre 6,82 m. y 6,46 m. Se desarrolla de una forma homogénea en casi todas las unidades de excavación, ya que únicamente desaparece en 22-L, insertándose en el subnivel IIIi en los cuadros 22-K y en una zona reducida de 22-L. Su potencia máxima es de 7 cm. y la mínima de 2 cm. Este subnivel se desarrolla entre las cotas 6,89 en 22-J y 6,75 en 22-K.

En este subnivel fue donde se localizó otra zona de combustión, de apenas 2 cm. de potencia, ubicada espacialmente en la misma área que la documentada en el subnivel IIIc, concretamente en las unidades de excavación 20-K y 21-K. Es decir, el emplazamiento espacial de estas zonas de combustión es el mismo aunque separado por seis subniveles diferenciados, algunos de ellos, como ya hemos señalado, sin evidencias de ocupación humana. Su identificación también se realizó atendiendo a las características físicas de

coloración y textura del sedimento. Esta zona de combustión no tiene una forma definida, aunque, como ya hemos señalado, ocupa una zona específica y reducida. Presento diferentes tonalidades, principalmente gris intenso con zonas de pequeños carbones y otras más reducidas de color marrón rojizo, delimitando perimetralmente parte del sedimento gris oscuro. También se observó una pequeña mancha marrón rojizo de forma circular.

En esta zona de combustión se documentaron un gran número de evidencias arqueológicas (Fig. 17), algunas de ellas con señales de haber estado expuestas al fuego y distribuidas espacialmente en torno al área de combustión principalmente, aunque también aparecen elementos aislados en las unidades de excavación 21-J, 22-J, 22-K y 20-L, siendo muy escasos en 22-L. Se han registrado 70 elementos, lo que supone el 19,95% del total de la industria documentada, mientras que los restos de fauna, con 251 fragmentos, suponen el 27,58% del total de estos elementos y además caracterizan a este subnivel como el que ha registrado más evidencias de este tipo.

Dentro de la industria lítica, distinguiremos en primer lugar la presencia de tres raederas simple lateral convexa, una transversal simple convexa y otra transversal doble compuesta, todas ellas en sílex (Fig. 18). Las lascas suman un total de 24 piezas, empleándose prácticamente por igual el sílex con 7 piezas, la caliza con 9 y la cuarcita con 8 (Fig. 19). En los restos de talla, con 35 elementos, predomina el empleo de la caliza, ya que 19 son de esta materia, mientras que 11 son de sílex y solamente 5 de cuarcita. Los núcleos son escasos, 2 en sílex y 1 en caliza, mientras que entre los nódulos encontramos 1 con levantamientos en caliza y otro fracturado en cuarcita. Finalmente se ha identificado un posible percutor de caliza.

El siguiente subnivel, el IIIk, fue el último que presentó algún tipo de evidencia cultural, aunque muy escasa y localizadas entre 6,60 m. y 6,50 m. de profundidad. Formado por un sedimento de matriz arenosa de grano medio-grueso de color marrón claro, se desarrolla de una forma homogénea en toda la superficie de excavación, con una potencia máxima considerable, de 20 cm y mínima de 8 cm. En cuanto a las cotas absolutas documentadas, son de 6,80 m. en 22-J y 6,46 m. en 22-L. La industria esta formada por tan sólo 3 lascas en caliza, sílex y cuarcita y 7 restos de talla, 6 de caliza y 1 de sílex, lo que supone el 2,85% del total de los elementos registrados en la cavidad. En cuanto a los restos de fauna, con 93 fragmentos, suponen el 10,22% en

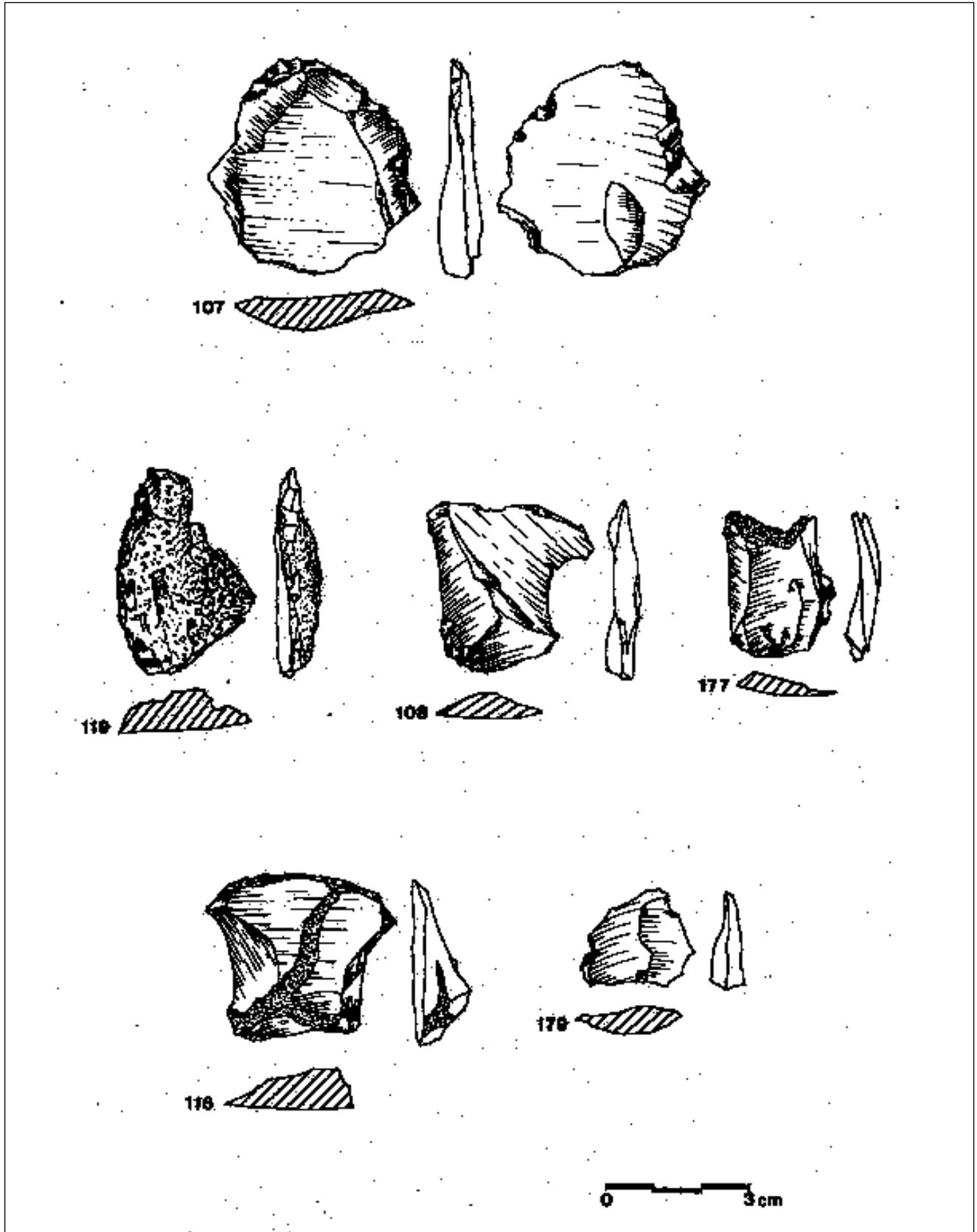


Fig. 15. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel III.

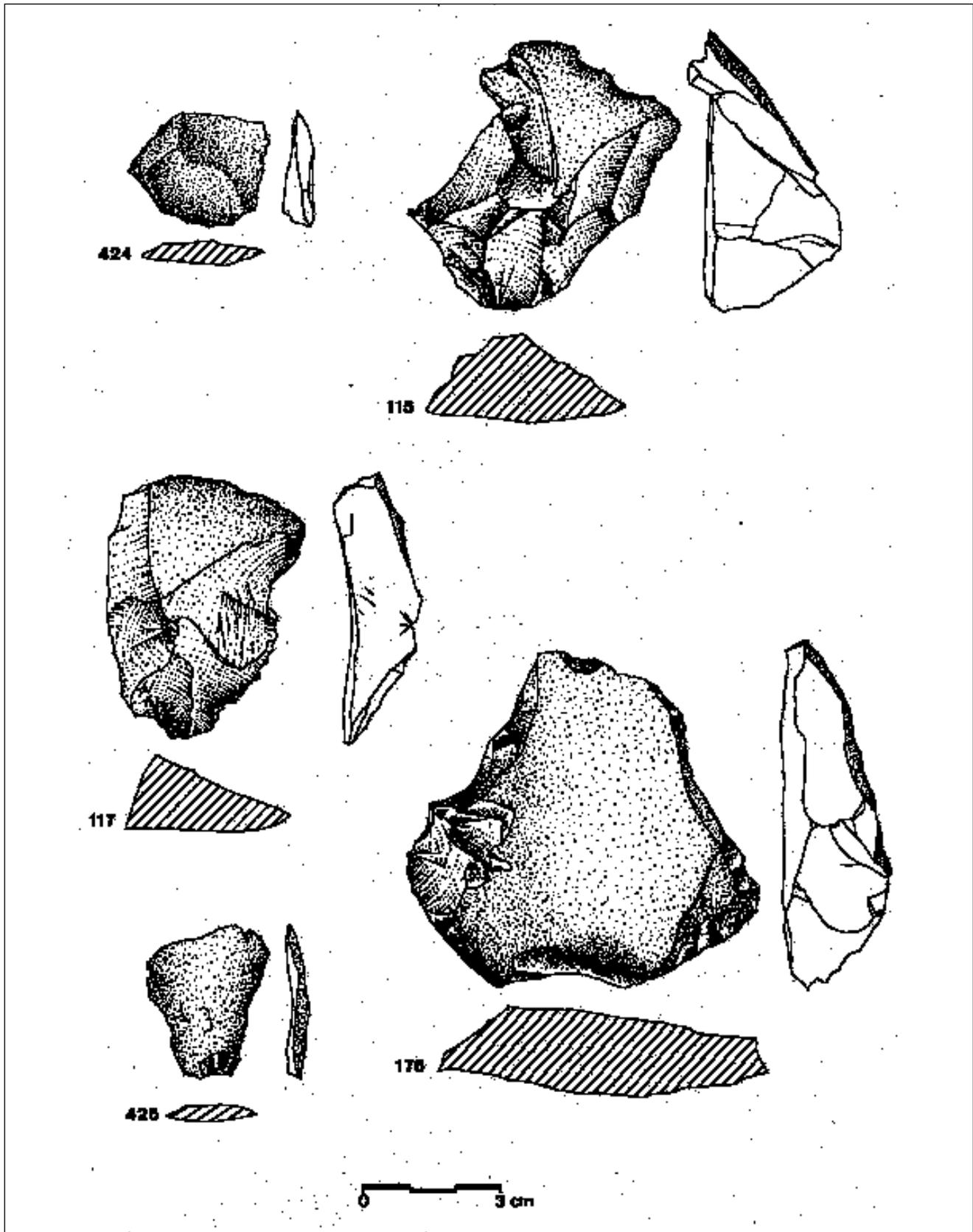


Fig. 16. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel III.

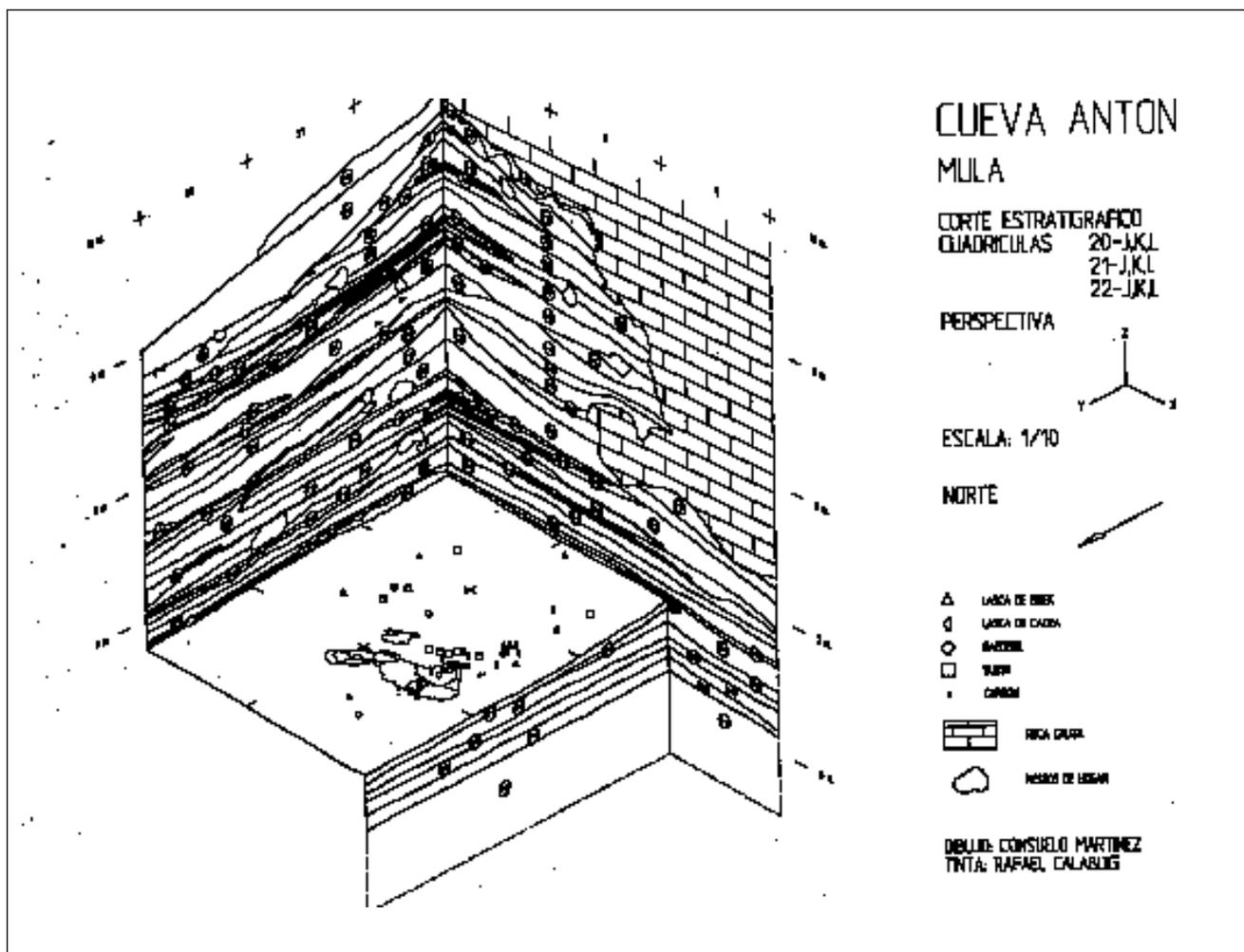


Fig. 17. Cueva Antón. Zona de combustión y distribución espacial del material arqueológico en el subnivel IIIj.

relación con la totalidad de los registrados en el nivel III.

Este fue el último subnivel que se excavó en toda la superficie de excavación, es decir en los nueve cuadros. A partir de aquí se redujo el área en estudio a tan sólo tres cuadros, concretamente a 20-L, 21-L y 22-L. Por lo tanto, los siguientes subniveles únicamente fueron documentados en estas tres unidades de registro.

El subnivel IIIj se desarrolla de una forma homogénea y alcanza una potencia máxima de 8 cm. y mínima de 4 cm. No presentó ningún tipo de evidencia cultural, aunque hemos de señalar la presencia de 4 fragmentos de fauna, lo que supone el 0,44% del total de elementos registrados de este tipo. Se desarrolla entre 6,47 m., alcanzados en 22-L y 6,37 m. también en 22-L. Se trata de un sedimento de matriz arenosa de grano muy grueso de color marrón claro, con abundantísimos fragmentos de piedras cuarcíticas de tamaño mediano procedentes de la erosión de la cavidad y

algunos cantos rodados de tamaño muy pequeño. El sedimento está compactado, siendo las arenas de grano más grueso que se han documentado.

El siguiente subnivel, el IIIim, tampoco aportó material arqueológico, si exceptuamos un resto de talla en sílex, lo que supone el 0,28%, y 21 fragmentos de hueso de animal, lo que supone el 2,31%. Su potencia máxima es de 15 cm. y la mínima de 9 cm. En cuanto a su desarrollo, queda establecido entre 6,40 m. en 22-L y 6,33 m. también en 22-L. Presenta un sedimento de matriz arcillosa de color marrón claro y textura compacta.

Finalmente, dentro del nivel III, se identificó el IIIin, formado por un sedimento de matriz arenosa de grano medio, textura suelta y color marrón grisáceo, con una potencia máxima de 10 cm. y mínima de 4 cm. Se desarrolla entre 6,31 m. en 22-L y 6,17 m. también en 22-L. No aportó ningún tipo de evidencia cultural.

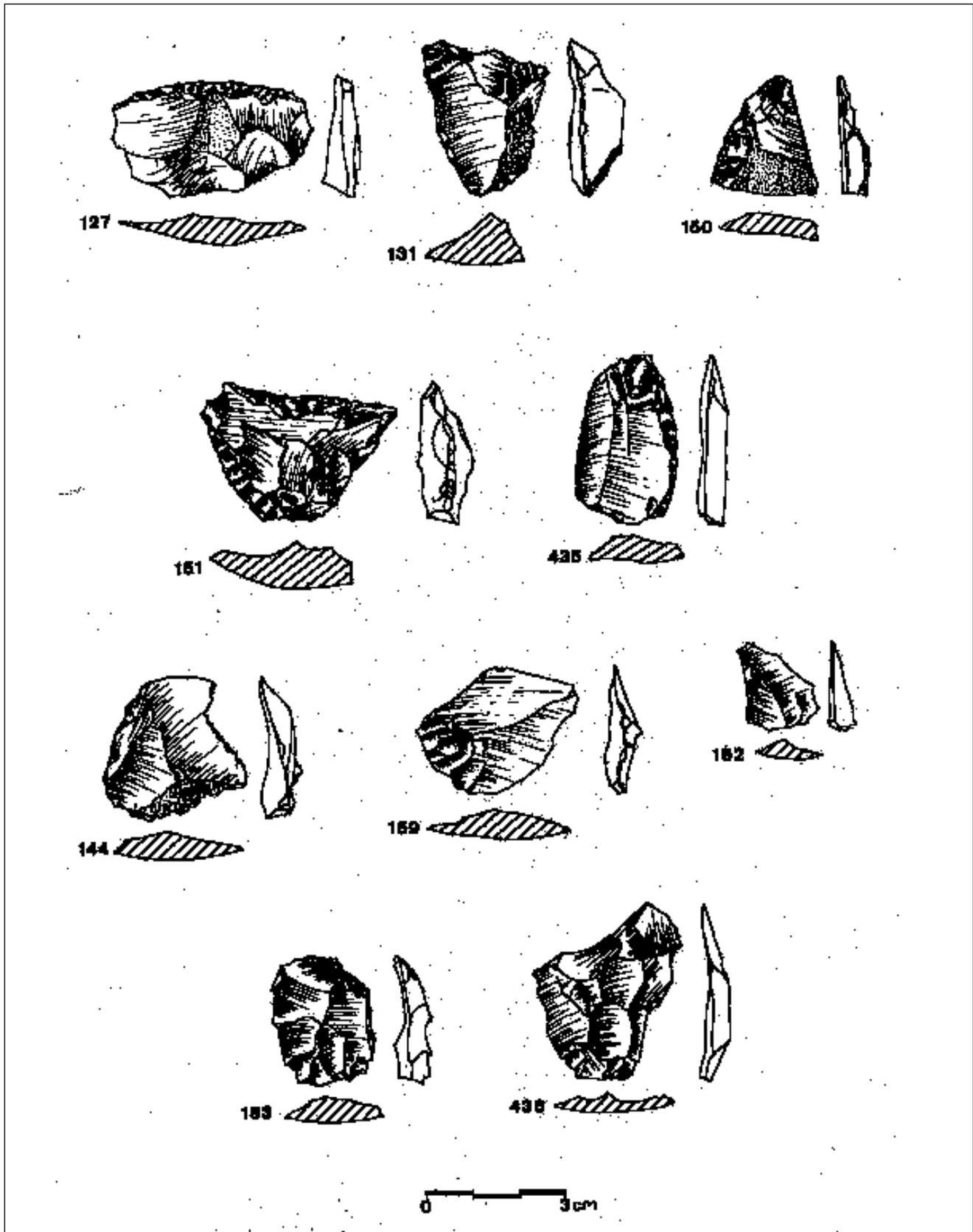


Fig. 18. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel IIIj.

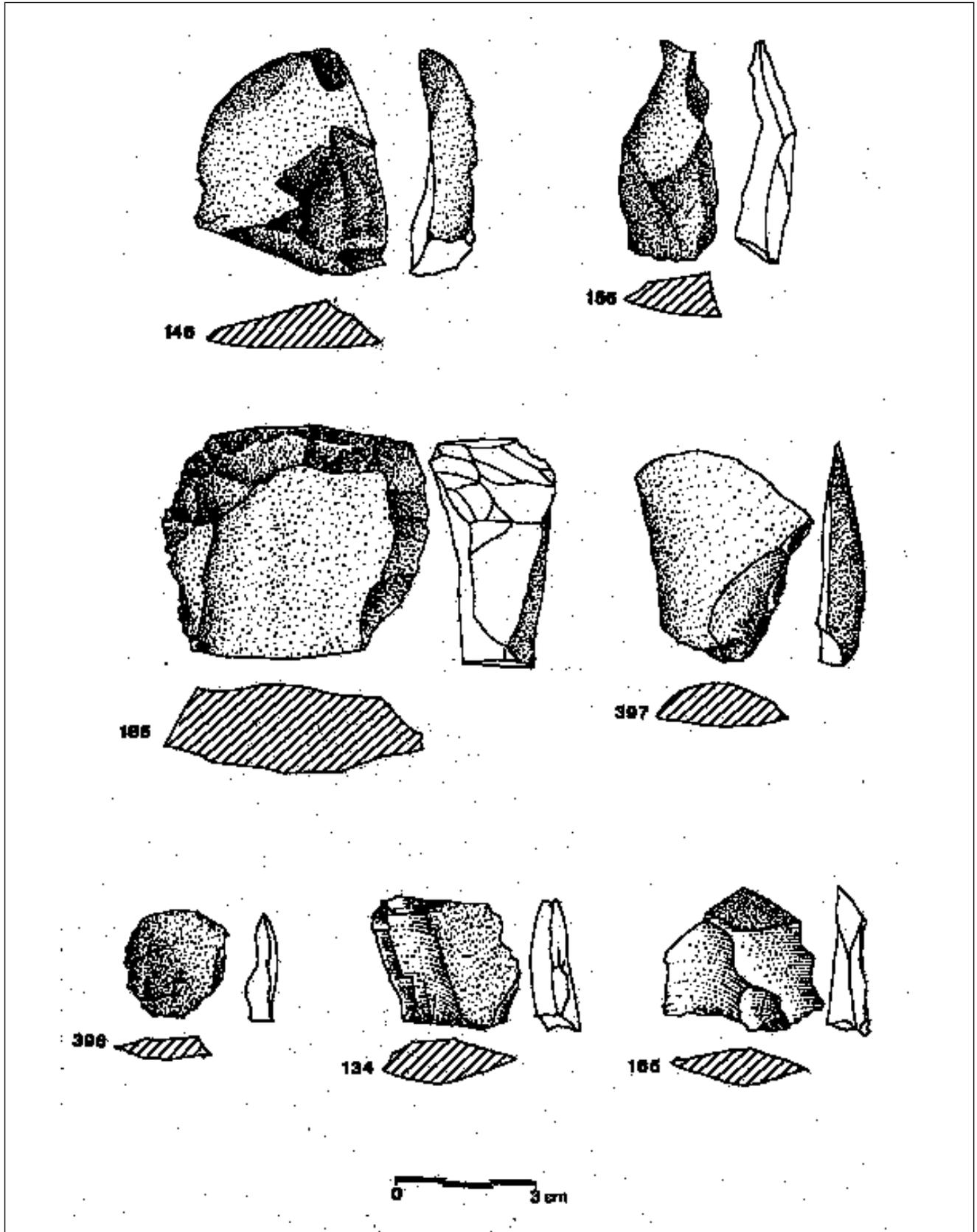


Fig. 19. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel IIIj.

ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

El análisis global del conjunto lítico registrado en Cueva Antón se ha realizado en función de su tecnología, variabilidad y uso de la materia prima.

El estudio estadístico de la industria lítica se realizó partiendo de la codificación numérica del inventario en Dbase IV, para, posteriormente, analizar en cada una de las variables el número de casos y el índice de frecuencia que supone.

Se han documentado un total de 351 elementos de cultura material, de los que 18 son útiles típicos, concretamente raederas (5,13%) y por lo tanto objeto de estudio aparte. De los 333 elementos restantes, 114 son lascas (32,48%), 3 son lascas laminares (0,85%), 4 son núcleos (1,14%) y 5 fragmentos de núcleo (1,43%), 192 son subproductos (restos de talla o fragmentos de materia prima sin transformar) (54,70%), 9 son nódulos (2,57%), 3 son posibles percutores (0,85%), 1 es un canto fragmentado (0,28%) y 2 son nódulos trabajados (0,57%). Por lo tanto, nos

encontramos con una industria sobre lascas como soporte fundamental, parte de ellas fueron retocadas y convertidas en raederas y el resto está formado por útiles cortantes sin retocar o en muy pocas ocasiones mínimamente retocadas o con señales de uso.

La materia prima empleada mayoritariamente es la caliza, con un 65,82%. En segundo lugar, con un 26,50%, está representado el sílex en sus diversas variantes, aunque el más característico es el opaco pues supone el 17,09%, mientras que el traslúcido alcanza el 5,13% y el veteadado el 3,42%, el resto formado por el sílex puntiforme traslucido (0,57%) y el tabular (0,28%) apenas tienen representación. Otras materias primas empleadas son la cuarcita que presenta valores muy bajos de apenas un 6,26%. Finalmente, se consideraron otras materias primas que no han podido ser identificadas y que suponen solamente el 1,42%, correspondiendo generalmente a nódulos sin desbastar. Pero lo que destaca con respecto al uso de la materia prima es la alta frecuencia del sílex en la elaboración de las raederas,



Lám. 1. Cueva Antón. Vista general del abrigo.

ya que este recurso lítico fue empleado en un 94,44%, mientras que la cuarcita lo fue tan sólo en un 5,56%. La caliza fue se utilizó únicamente en la fabricación de útiles cortantes sin retocar.

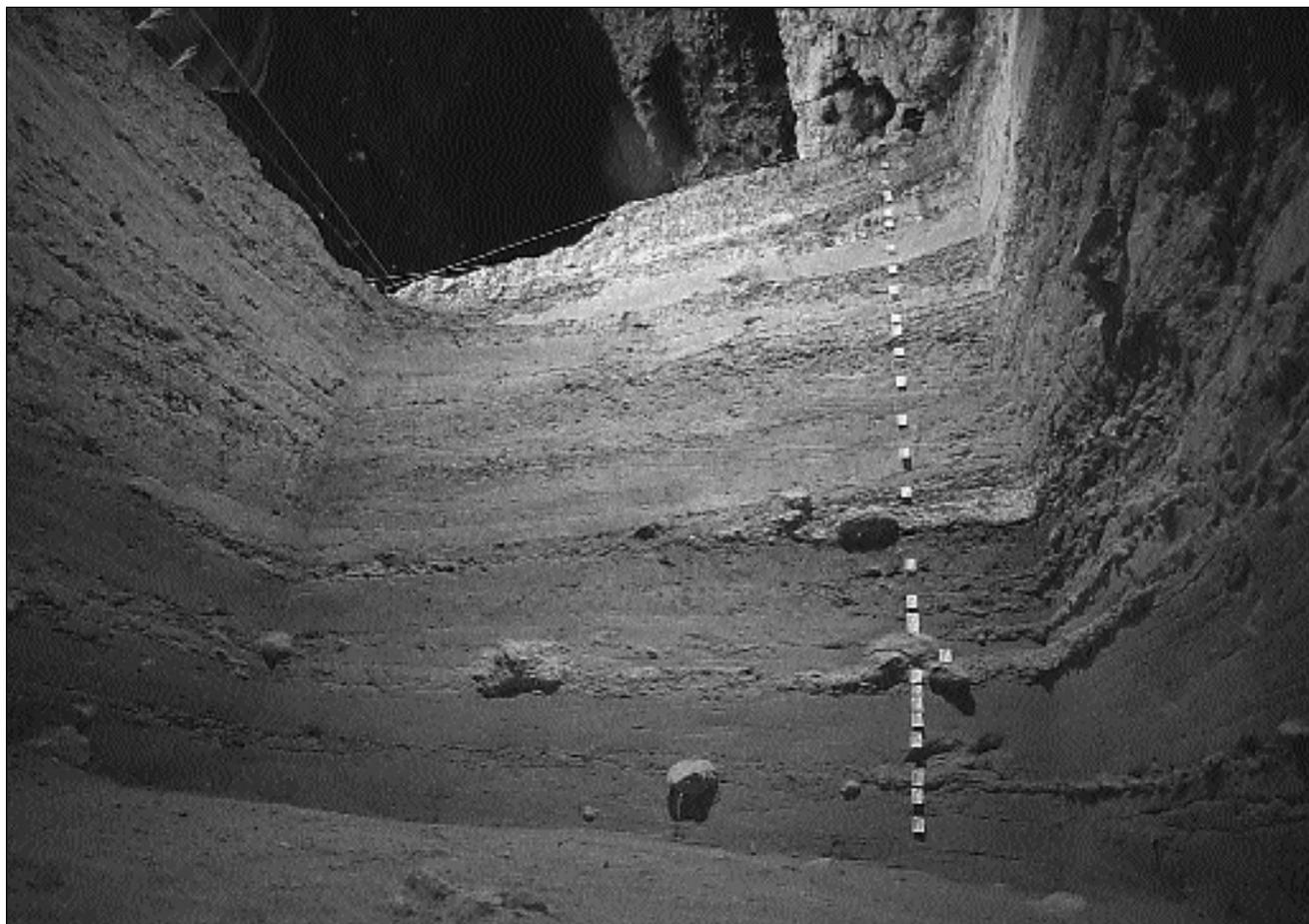
En un 94,88%, la materia prima empleada, no presenta ningún tipo de alteración. En los pocos casos que sí se aprecia es debido a la acción del fuego (3,14%), que normalmente corresponde a piezas localizadas junto a las zonas de combustión. Las irregularidades en la materia prima son muy escasas, con tan sólo un 1,13%, lo que indica la elección de la más idónea para la fabricación de la industria. También es muy escaso el sílex desilicificado por la acción atmosférica, con tan sólo el 0,85%.

Dentro del conjunto lítico, el grupo constituido por los núcleos supone únicamente el 1,14%, con morfologías prismáticas y globular discoide preferentemente y, en la mayor parte de los casos, con la plataforma de percusión preparada. En este sentido, hemos de señalar que los talones de los soportes extraídos son mayoritariamente lisos, con un

45,09%, mientras que los diedros alcanzan valores inferiores, con el 17,09%, los facetados alcanzan una frecuencia del 7,78%, los escamosos el 12,17%, los puntiformes el 9,33% y finalmente, los corticales únicamente suponen el 8,54%.

Siguiendo con la tecnología lítica, encontramos que en los soportes extraídos están mayoritariamente representadas las lascas ordinarias, con un índice de frecuencia muy elevado, ya que alcanzan el 52,59%. Con valores inferiores aparecen las lascas iniciales o corticales, con un 18,52%; las lascas de dorso natural, con un 11,85%; las lascas de tercera extracción, con un 14,82%; y las lascas laminares, con tan sólo un 2,22%.

La utilización de estos soportes para la fabricación de útiles queda reflejada de la siguiente manera: en el 86,67% se utilizaron para útiles cortantes sin retocar o en muy pocas veces mínimamente retocados o con señales de uso, mientras que en el 13,33% fueron empleados para la confección de útiles retocados.



Lám. II. Cueva Antón. Área 1 de excavación. Perfil Este.



Lám. III. Cueva Antón. Subnivel IIIj. Zona de combustión.

Estos últimos corresponden en su totalidad a raederas, de las que el 50% están realizadas sobre lascas ordinarias, el 33,32% lo están sobre lascas de tercera extracción, el 5,56 % están fabricadas sobre lascas de dorso natural, al igual que las realizadas sobre lascas iniciales (5,56%) y sobre lasca laminar (5,56%). La materia prima mayoritariamente empleada es el sílex, con el 94,44%, mientras que las raederas sobre cuarcita apenas suponen el 5,56%.

En cuanto a los tipos identificados, el 44,44% corresponde a las raederas de tipo simple lateral convexa, a continuación encontramos las raederas de tipo simple lateral recta que alcanzan el 22,22%; con valores inferiores están las raederas de tipo transversal simple convexa que supone el 16,66%. Finalmente, el resto de los tipos representados, raedera simple lateral interior, raederas transversal simple recta y raedera transversal doble compuesta, suponen en cada uno de los tres casos el 5,57%.

Las raederas presentan retoque abrupto en el 50%, escaliforme en el 27,78% y escamoso en el 22,22%. La suma de

los dos últimos valores alcanza un 50%. La frecuencia de reducción y modificación de estos útiles, tomando como medida el valor medio de la invasión del retoque es de 4,88 mm., lo que implica un aprovechamiento exhaustivo de la materia prima, en este caso del sílex.

CONSIDERACIONES FINALES

La investigación del Paleolítico Medio en nuestra región se ha centrado en yacimientos situados en la zona costera, como La Peñica (Montes, 1993), con un Musteriense de tradición Achelense; la Cueva de los Aviones I (Montes, 1987b, 1989 y 1991b) y Cueva Perneras (Montes, 1987a y 1991a) con un Musteriense laquinoide; o Cueva Bermeja, con un Musteriense de denticulados (Montes, 1993). Otros yacimientos como El Palomarico y el Hoyo de los Pescadores, presentan dificultades al intentar adscribirlos a una facies concreta, debido a la escasez de documentación (Montes, 1993). En la actualidad, se están realizando trabajos en el Cabezo Gordo (Torre Pacheco), con el hallazgo de una industria del Paleolítico Medio, restos

de fauna y fragmentos de mandíbula de *Homo sapiens* arcaico o neandertalenses (Gibert y Walker, 1994).

En el interior de la región, la documentación de los yacimientos es más imprecisa, se trata de hallazgos aislados, como es el caso del Cortijo de Torralba, cuya industria parece similar, según Montes (1992), a la registrada en las cuevas de Los Aviones y Pernerás. Por otra parte, en Cueva Negra (Caravaca) los primeros trabajos realizados señalan la presencia de una industria musteriense y numerosos restos de fauna (Martínez et al., 1989), y en la actualidad continúan los trabajos de excavación dirigidos por M. Walker. Finalmente, las recientes prospecciones arqueológicas realizadas en el altiplano de Yecla (López Campuzano, 1994) han supuesto la identificación de cinco nuevos emplazamientos arqueológicos ubicados al aire libre: Cerro de la Fuente, Fuente del Madroño, Rambla de Tobarrillas, Fuente del Pinar y Fuente Pulpillo. De todos ellos destaca el Cerro de la Fuente, con una industria charentiense tipo Quina.

Por lo tanto, los trabajos realizados en Cueva Antón, aunque con un carácter preliminar, amplían el área de dispersión de los yacimientos musteriense, al tiempo que nos aproximan al conocimiento de las pautas de comportamiento de una comunidad del Paleolítico Medio, con la selección de un hábitat determinado en función de los recursos naturales que ofrecía un medio geográfico tan concreto como es el sector central de la Región de Murcia.

El registro arqueológico de Cueva Antón, señala la presencia de un mayor número de evidencias culturales en los subniveles IIIc, IIIf, IIIi y IIIj. Los subniveles intermedios, o no presentan evidencias, o son muy escasas y poco significativas tipológicamente, como es el caso de el IIIId con 10 elementos, lo que supone el 2,85% de los elementos registrados, correspondiendo todos ellos a subproductos (restos de talla) y a un posible percutor de cuarcita; el IIIh, donde las evidencias son aún más escasas, además de corresponder también, en su totalidad, a 5 restos de talla, lo que nos acerca al 1,43%; y el IIIg con tan sólo un resto de talla que supone el 0,28%. El resto de los subniveles IIIb con tan sólo un subproducto (0,28%), IIIk, con 10 (2,85%) y IIIm con 1 (0,28%), tampoco muestran una representación significativa.

Con respecto a los subniveles con elementos bien definidos o tipológicamente característicos, el que presenta un mayor número de evidencias es el IIIf, con 190, lo que supone el 54,13%, y por lo tanto más de la mitad de la industria registrada en Cueva Antón; a continuación está el IIIj, con 70 elementos, lo que supone el 19,95%; y final-

mente, con cantidades muy semejantes el IIIi con 32, alcanzando el 9,12% y el IIIc con 31, lo que supone el 8,83%.

Precisamente, en dos de estos subniveles, IIIc y IIIj, se han documentado restos de combustión, aunque de momento no podemos precisar si nos encontramos con posibles hogares bien definidos que pudieran, junto con una densidad mayor de elementos de cultura material, caracterizar posibles suelos intactos de ocupación, o por el contrario, si nos encontramos ante depósitos posthabitacionales con industrias asociadas cuya formación obedece a procesos naturales. Lo que si queremos resaltar es la presencia en IIIf de una lasca inicial o cortical en caliza de la que posteriormente se extrajo otra de dorso natural, ambas presentaron el mismo registro locacional y se pudo realizar un remontaje (Fig. 14).

En este sentido, hemos de tener en cuenta que la superficie excavada es reducida, con respecto al total de la superficie del abrigo, por lo que resulta muy difícil poder precisar las diferentes actividades desarrolladas en la cavidad, aunque la alta frecuencia de raederas, con unas características tecno-morfológicas específicas, podría indicar actividades económicas concretas, que nosotros de momento no podemos precisar.

En cuanto al tipo de hábitat, hemos de destacar las amplias dimensiones de la cavidad, aunque su orientación, al Norte, no es la ideal. Sin embargo se encuentra en un valle fluvial, vía de comunicación que sería utilizada por los animales gregarios en sus migraciones estacionales. El emplazamiento fue elegido por su proximidad al agua, y por lo tanto fue también bebedero natural de las especies cinegéticas. La caza debió de tener un carácter selectivo, realizada sobre especies existentes en un espacio físico próximo. Los animales capturados serían pues representativos del ecosistema próximo al asentamiento, aunque de momento desconozcamos las especies concretas debido a que la identificación de la fauna está en proceso de estudio. Los estudios palinológicos, también en proceso de análisis, podrían indicar, junto a la presencia de las especies identificadas, su relación con los distintos biotopos.

La industria lítica documentada en Cueva Antón, en la que se aprecia un alto índice de raederas, como los únicos útiles típicos retocados, y la incidencia del retoque escamoso/escaleriforme (50%), nos aproxima a los conjuntos industriales observados en los grupos charentienses (Bordes, 1953 y 1970), y concretamente a los de la variante Quina. A esto hemos de añadir la ausencia de útiles denticulados, de bifaces y de cuchillos de dorso, así como la presencia de técnica de lascado simple y la ausencia de la técnica leva-

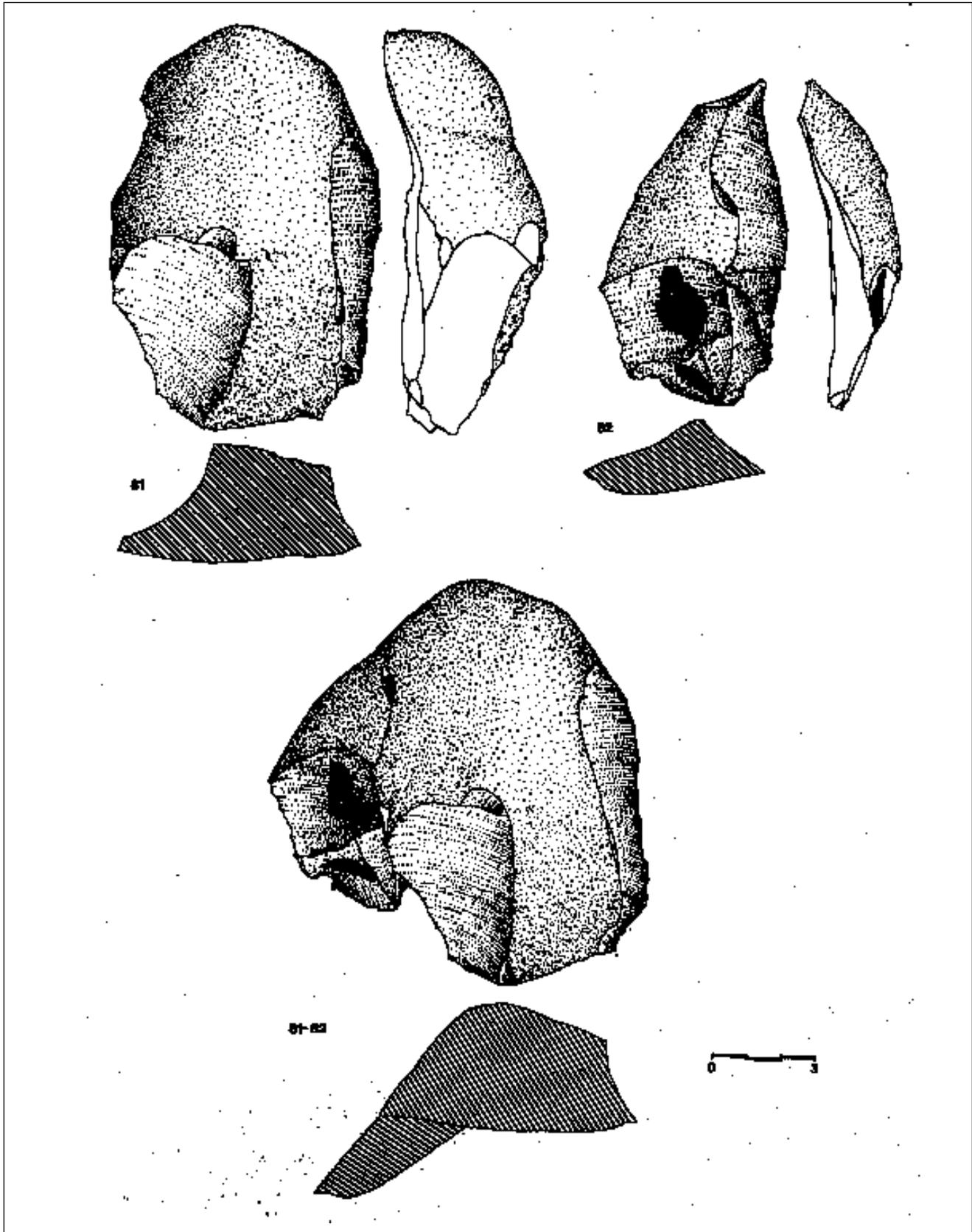


Fig. 14. Cueva Antón. Industria lítica registrada en el subnivel III.

llois. Por otra parte, también hemos de considerar desde el punto de vista morfológico, la alta frecuencia del retoque Quina y el predominio de raederas laterales y transversales, frente a la escasa proporción de raederas dobles y a la ausencia de útiles convergentes como puntas y raederas.

Las pautas económicas que se pueden extraer respecto al uso del recurso lítico reflejan la abundancia de cantos de caliza, procedentes posiblemente de las graveras del río, ya que proporcionaron la materia prima necesaria al menos para la mayor parte de la industria lítica, si concebimos como útiles potenciales las lascas sin retocar, que son mayoritarias, o algunas mínimamente retocadas, y su tipometría que no fue modificada mediante el retoque. Por el contrario, el sílex es posible que proceda de lugares más alejados al emplazamiento, ya que fue utilizado prácticamente en su totalidad para la confección exclusiva de las raederas que presentan una modificación importante del soporte, lo cual queda reflejado en la tipometría, con un valor medio de invasión del retoque elevado (4,88 mm.) y en la longitud media aproximada (Lmax. 5,7 cm. y Lmin. 2,8 cm.) y anchura media (Amax. 3,5 cm. y Amin. 2,7) de los soportes. En esta reducción de los útiles se puede apreciar un mayor uso económico de la materia prima, con un alto índice de raederas y la ausencia de otros productos como denticulados o muescas, aunque hemos de señalar, por el contrario, el alto índice de lascas sin retocar en caliza.

Esta modificación de los soportes, podría interpretarse como consecuencia de una mayor estabilidad y permanencia en el asentamiento, aunque de momento, no podemos precisar por los datos del registro arqueológico, si Cueva Antón fue un asentamiento permanente, como hábitat de base, o bien un emplazamiento estacional dedicado a actividades específicas. De todas formas, pensamos que no se trata de un asentamiento ocasional.

Finalmente, queremos valorar para la secuencia ocupacional de Cueva Antón, los datos aportados por el estudio geológico de Artemio Cuenca, que junto a la presencia de un conjunto industrial charentense tipo Quina, nos situaría en un Musteriense Final, con una cronología relativa que podría situar el momento final de ocupación entre el 40.000-38.000 AP, coincidiendo con el cambio climático que lleva al interstadial previo al último pleniglacial.

Los resultados obtenidos durante esta primera campaña de excavaciones únicamente constituyen una aproximación al estudio de la comunidad musteriense que habitó Cueva Antón. Estos datos de carácter preliminar, se verán completados con los estudios de sedimentología, palinología y

fauna, al tiempo que próximos trabajos de investigación podrán caracterizar a Cueva Antón como un yacimiento relevante para el conocimiento de los momentos finales del Paleolítico Medio en Murcia.

BIBLIOGRAFÍA

- BORDES, F. (1953): «Essai de classification des industries «moustériennes», en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 50.
- BORDES, F. (1961): *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Institut de Préhistoire de L'Université de Bordeaux. Delmas. Burdeos.
- BORDES, F. y SONNEVILLE-BORDES, D. de (1970): «The significance of Variability in Paleolithic Assemblages», en *World Archaeology*, 2.
- CUENCA PAYA, A. y WALKER, M.J. (1986a): «Palaeoclimatological oscillations in continental Upper Pleistocene and Holocene formations in Alicante and Murcia». *Quaternary Climate in Western Mediterranean*. Universidad Complutense. Madrid.
- CUENCA PAYA, A. y WALKER, M.J. (1986b): «Palaeoclimatic, palaeoenvironmental and anthropic interactions in SE Spanish Holocene prehistory. Part 1: Climatic and environmental evolution». En López Bermúdez y Thornes J.B. (Eds.) *Estudios sobre geomorfología del Sur de España*, Universidad de Murcia.
- GIBERT, J. y WALKER, M. (1994): «Cabezo Gordo (Torre Pacheco)», en *Resumen de las V Jornadas de Arqueología Regional, Programa*. Dirección General de Cultura, Imprenta Regional, Murcia.
- GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y LLAMAS RUIZ, P. (1991): *El agua en la ciudad de Mula, siglos XVI-XX*. Mula.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1994): «El hábitat musteriense de Yecla (Murcia): estrategia del asentamiento al aire libre e intervariabilidad de la industria lítica», *Verdolay* N° 6. Murcia.
- MARTÍNEZ, M.; MONTES, R. y SAN NICOLÁS, M. (1989): «Avance al estudio del yacimiento musteriense en la Cueva Negra de la Encarnación (Caravaca, Murcia)», *XIX Congreso Nacional del Arqueología*, Castellón, Vol. I, Zaragoza.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1987a): «Resumen de la cuarta campaña de excavaciones realizada en 1984 en Cueva Pernerás (Lorca)». *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Murcia.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1987b): «Informe preliminar de las excavaciones realizadas en la Cueva de los Aviones (Cartagena)». *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Murcia.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1989): «La grotte de Los Aviones, Cartagena (Espagne)». *Bull. Société Préhistorique Française*, Tome 86,2, Paris.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1991a): «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento Paleolítico de Cueva Pernerás. Memoria de las campañas IV y V». *Memorias de Arqueología* 2. Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia. Servicio Regional de Patrimonio Histórico de Murcia.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1991b): «La Cueva de los Aviones. Un yacimiento del Paleolítico medio. Cartagena». *Memorias de Arqueología* 2. Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia. Servicio Regional de Patrimonio Histórico de Murcia.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1992): «Consideraciones generales sobre el Musteriense en el Sur y Sureste español (Murcia, Albacete y Andalucía)». *Verdolay* N° 4, Murcia.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1980): La diversidad del espacio regional. La Cuenca de Mula. *Historia de la Región Murciana, Vol. I*, Ediciones Mediterráneo, Murcia.